

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2021-2023

Tesis para obtener el título de maestría en Antropología Visual

La producción social del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas en el Complejo Cenagoso de
Barbacoas en Yondó, Antioquia, Colombia

Pablo Andrés Muñoz Castrillón

Asesora: Nancy Patricia Bermúdez Arboleda

Lectores: Marcos Saquet y Humberto Thomé

Quito, junio de 2024

Dedicatoria

A la memoria de mis abuelos.

A mi madre, a mi padre, a mi esposa y a mis amigos por acompañar mi navegar.

Al río Magdalena por enseñarme el mundo.

A la vereda Bocas de Barbacoas y a todos los pescadores del planeta.

Epígrafe

Algunos lugares nos dan la sensación de cruzar una frontera invisible, dejando atrás el mundo profano de la vida corriente para entrar en otro universo. El afinamiento progresivo de los sentidos a lo largo del camino, la atención al entorno, el sentimiento de fundirse con el espacio y participar en él de una manera misteriosa pero tangible conducen igualmente al caminante a experimentar estas resonancias...

Muchas veces he sentido esa especie de necesidad de estar ahí en ese momento, como si toda la existencia convergiera en ese lugar a esa hora precisa con esa luz única y jamás vista antes.

— David Lebreton

Índice de contenidos

Resumen	10
Agradecimientos	11
Introducción	12
Capítulo 1. Bocas de Barbacoas: Contexto, espacio social y territorio	15
1.1. Complejo Cenagoso de Barbacoas	16
1.2. Contexto histórico de la región del Magdalena Medio.....	18
1.2.1. Configuración del territorio: Siglos XVII, XVIII y XIX.....	18
1.2.2. Disputas por la tierra: Siglo XX.....	19
1.2.3. Bocas de Barbacoas: Distrito Regional de Manejo Integrado	22
1.3. Cultura anfibia: concepto estructurante para la comprensión de la producción social del espacio	24
Capítulo 2. Marco teórico-metodológico	27
2.1. Producción social del espacio: aproximaciones teóricas	27
2.2. Territorialidad y temporalidad.....	30
Capítulo 3. Bocas de Barbacoas y su producción del espacio	33
3.1. El espacio percibido: Recuerdos de una época de abundancia.....	33
3.2. El espacio vivido: la vida anfibia en Bocas de Barbacoas	38
3.3. El espacio concebido: ¡Ahora somos guardianes de la biodiversidad!	50
3.3.1. La conservación histórica del Complejo Cenagoso de Barbacoa	51
3.3.2. La declaratoria del territorio y sus implicaciones	54
3.3.3. El acompañamiento Interinstitucional	58
3.3.4. Plan de manejo pesquero	60
3.3.5. Cuidado de fauna y flora: El ecoturismo	61
3.3.6. Otras maneras de espacio concebido	62
Capítulo 4. Producción del espacio y realización audiovisual	66

4.1. Uso del documental como herramienta de investigación	66
4.2. Territorios visuales	68
4.3. Creación de la película documental.....	71
4.3.1. Acercamiento y negociación.....	72
4.3.2 Realización película documental: entrada al campo y retos de filmación.....	73
4.4. Carpeta de producción de la película documental.....	75
4.4.1. Story line.....	76
4.4.2. Sinopsis.....	76
4.4.3 Perfiles de personajes.....	76
4.4.4. Locaciones	77
4.4.5. Tratamiento.....	77
4.4.6. Estructura del documental.....	78
4.4.7. Propuesta estética.....	79
4.4.8. Equipo técnico	80
4.4.9. Filmografía del director	81
Conclusiones	82
Glosario	85
Referencias.....	87

Lista de ilustraciones

Mapas

Mapa 1.1. Mapa SEQ Mapa * ARABIC 1. Localización del Complejo Cenagoso Barbacoas, 2023	16
---	----

Fotos

Foto 1.1. Imagen aérea de la Vereda Bocas de Barbacoas, 2023	17
Foto 1.3. Paisaje del Magdalena Medio colombiano, 2020	23
Foto 3.1. Entrada a la vereda Bocas de Barbacoas desde una canoa, 2023	34
Foto 3.2. Tardes de ocio de niños y jóvenes en la vereda, 2023	36
Foto 3.3. Tardes de ocio de los adultos de la vereda, 2023	37
Foto 3.4. Maicol Velásquez, explica cómo se conforman la vereda y el flujo de peces	40
Foto 3.5. Arte de la pesca con atarraya, 2023	42
Foto 3.6. Pesca de bocachico por parte de Manuel Mahecha, 2023	43
Foto 3.7. Pescadores de otros municipios en el momento de la Botada de peces, 2023	44
Foto 3.8. Pescadores remendando sus redes, 2023	45
Foto 3.9. Práctica ganadera dentro de la ciénaga, 2023	46
Foto 3.10. Habitantes limpiando el buchón de la ciénaga, 2023	47
Foto 3.11. Vista aérea de la ciénaga con los buchones, 2023	48
Foto 3.12. Días de creciente del río y la ciénaga, 2023	49
Foto 3.13. Valla de descripción del Distrito Regional de Manejo Integrado, 2023	53
Foto 3.14. Espacio de cultivo de árboles para reforestación, 2023	55
Foto 3.15. Otros cultivos de árboles para reforestación, 2023	56
Foto 3.16. Entrada del patio productivo, 2023	58
Foto 3.17. Fachada de vivienda con información institucional, 2023	59

Foto 3.18. Descarga de paneles solares, 2023	63
Foto 3.19. Agua del río para consumo humano, 2023	64
Foto 4.1. Proyección de documentales con los habitantes de la vereda, 2023	74
Foto 4.2. Trabajo de campo, 2023.....	75

Lista de abreviaturas y siglas

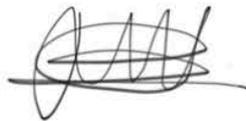
AUNAP	Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca
COMFAMA	Caja de Compensación Familiar de Antioquia
CORANTIOQUIA	Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia
DRMI	Distrito Regional de Manejo Integrado
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
PDET	Programas de Desarrollo con enfoque Territorial
PDPMM	Programa de desarrollo y Paz del Magdalena Medio
PMP	Plan de Manejo Pesquero
RSE	Responsabilidad Social Empresaria

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/tesina

Yo, Pablo Andrés Muñoz Castrillón, autor de la tesis “La producción social del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas en el Complejo Cenagoso de Barbacoas en Yondó, Antioquia, Colombia” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC). Para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea el beneficio económico.

Quito, junio de 2024



Firma

Pablo Andrés Muñoz Castrillón

Resumen

La presente investigación parte de un interés por los estudios de la geografía, la espacialidad, el tiempo y la visualidad, ligadas a las formas de vida de las poblaciones de pescadores, sobre todo de agua dulce y, particularmente, las que habitan las laderas del río Magdalena en Colombia. Por tal razón, hay un interés más específico en los procesos que se han desarrollado históricamente en estas pequeñas poblaciones ribereñas que tienen que ver con las configuraciones socio-territoriales, las producciones del espacio y las representaciones que resultan importantes para comprender la manera en que vienen generando discursos, visualidades y maneras de intervención por parte de las instituciones en estos lugares. Para el caso colombiano, estos procesos han sido de largo aliento y se han venido gestando desde hace 4 siglos en las áreas de influencia del Magdalena donde ha habido enormes disputas por el uso de sus recursos.

Considerando lo anterior, la investigación se desarrolla en la vereda Bocas de Barbacoas en el municipio de Yondó, Antioquia, Colombia; donde su ubicación en la región del Magdalena Medio, la ha dotado de riquezas como el petróleo, gases, tierras para ganadería y, recientemente, como sitio de conversación ambiental, que, la definen como un lugar de diferentes intereses y disputas en la significación y producción misma del espacio por parte de campesinos, pescadores, empresas extractivistas, grupos armados, ONGs ambientales, universidades y el Estado. Esta experiencia, entonces, es relevante para comprender la situación de otras áreas geográficas del país y del mundo, donde vemos un enfrentamiento entre diversos actores por la producción social del espacio.

De manera concreta, la vereda Bocas de Barbacoas y el sistema cenagoso del cual hace parte, se posicionan como un sitio de interés que reproduce visualidades, discursos e intervenciones materiales y normativas a nivel histórico que, es lo que finalmente, se tratará en esta investigación, donde se abordan conceptos como producción social del espacio, territorialidad, territorios visuales, representaciones y realización audiovisual, puesto que este texto estará acompañado de una película documental.

Agradecimientos

A mi familia por comprender con amor las ausencias que implicó realizar este trabajo.

A los habitantes del Magdalena Medio porque en ellos me represento.

A mi esposa Karla Corrales porque a través de su mirada y sus palabras facilitaron mi cercanía con la cámara a la población de Bocas de Barbacoas. Por su amor y paciencia.

A mi logia de amigos; “Los Socioantropológicos”; Saúl Uribe, Carlos Gómez, Mauricio Alzate, Julián Gallego, Oscar Cárdenas, Harrison Gallego, Dóber Chala, Fito Vera, Jeison Loaiza, Andrés Restrepo y Leidy Piedrahita. Gracias por las conversaciones, los debates de horas, las lecturas y los ánimos. Sin ustedes este texto no sería.

Especialmente a Milcíades Jiménez por dejar su trabajo para acompañar mi aventura en campo.

A mis amigos y amigas que apoyaron la construcción de la película documental que acompaña este trabajo, por sus palabras y referentes; Adrián Franco, Raúl Soto, Renán Ramírez Valentina Betancur y Laura Alzate.

A mis compañeros y mis compañeras de maestría por acogerme y darme calidez en mi paso por Quito.

A mi profesora Patricia Bermúdez por guiar con dedicación y paciencia este trabajo.

Finalmente, a los habitantes de la vereda Bocas de Barbacoas por abrir las puertas de sus casas y sus vidas.

¡Muchas gracias!

Introducción

La presente investigación trata el tema de la producción social del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas del municipio de Yondó, Antioquia, Colombia. Para llegar a este tema, se explora cómo se ha configurado el contexto histórico y social del territorio desde el siglo XVII hasta la actualidad, puesto que la región y la vereda en particular, se han ido moldeando a partir de tensiones y disputas históricas por el acceso, uso y tenencia de la tierra, la vocación extractivista del petróleo y la expansión ganadera, que han dejado como resultado brechas de desigualdad en las diferentes poblaciones que conforman la región, como en el caso de Bocas de Barbacoas; por otra parte la dinámica misma del río Magdalena que exige adaptaciones permanentes de estas personas. En este sentido, esta investigación se basa en el materialismo histórico como filosofía, que plantea el componente histórico para comprender el movimiento de la naturaleza y el movimiento social. Como sostiene Karl Marx en el Manifiesto Comunista (1848, 12). El materialismo histórico postula que la naturaleza se entiende como la acción de los seres humanos en la misma. Además, utiliza la tríada de la dialéctica, la materia y la historia. El materialismo dialéctico, por otro lado, es una parte esencial del pensamiento marxista y se basa en la dialéctica de Hegel. Friedrich Engels explicó la dialéctica materialista como “la ciencia de las leyes generales del movimiento y el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano” (Engels 1883, 24). El materialismo dialéctico se utiliza para analizar cómo las contradicciones y los conflictos en la sociedad y la naturaleza impulsan el cambio histórico y social. En conjunto, el materialismo histórico y el materialismo dialéctico proporcionan las herramientas teóricas necesarias para abordar esta investigación.

En la base filosófica del materialismo histórico, se propone, entonces, que todo lo que existe tiene un piso material que lo sustenta y que, a su vez está en constante transformación, donde sus formas de abordaje implican entender el proceso interno que lleva el movimiento en un sentido dialéctico. Esta visión lleva a comprender los acontecimientos históricos, el desarrollo económico y los modos de producción establecidos por el ser humano en relación con la naturaleza (Engels 1980, 75). Así entonces, esta investigación parte del hecho de la cultura anfibia, definida por el sociólogo colombiano Fals Borda (1979), como forma de relación material, productiva y de representación de los actores sociales en la vereda Bocas de Barbacoas, su territorio y su accionar con la naturaleza.

Esta investigación es una etnografía audiovisual, que combinó algunas técnicas de investigación: levantamiento de información bibliográfica; observaciones participantes; la ejecución de ejercicios de cartografía social con algunos habitantes; la realización de

entrevistas a profundidad donde se involucran a representantes de las instituciones que hacen presencia en el territorio como la Junta de Acción Comunal, la Asociación de Pescadores y habitantes en general; y la realización de dos cine foros y recorridos por el territorio. Cabe aclarar que las aplicaciones de todas estas técnicas están mediadas por el uso de la cámara. Por otra parte, los instrumentos donde se respaldó la información son las representaciones cartográficas, diario de campo, audios y videos.

Objetivo general

Comprender la producción social del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas del Complejo Cenagoso de Barbacoas en Yondó, Antioquia, Colombia a partir de los procesos de construcción territorial desde principios del siglo XX.

Objetivos específicos

1. Identificar y analizar los espacios de representación o espacios percibidos que tienen los habitantes de la vereda de Bocas de Barbacoas.
2. Caracterizar las prácticas sociales o espacios vividos de los pobladores de la vereda Bocas de Barbacoas sobre el territorio.
3. Analizar las representaciones del espacio concebido a partir de las políticas públicas de uso, acceso y control del territorio de la vereda Bocas de Barbacoas

En el primer capítulo de esta investigación, se ubica geográficamente la región del Magdalena Medio Colombiano y se describe al Complejo Cenagoso de Barbacoas del municipio de Yondó, Antioquia que, es donde se encuentra la vereda Bocas de Barbacoas, lugar donde se lleva adelante la investigación. A la vez, se hace un recuento historiográfico de algunos hechos relevantes en la construcción territorial de la región del Magdalena Medio desde el siglo XVII hasta el XX; y se esboza la figura adoptada, recientemente, en el territorio como un área protegida, denominada Distrito Regional de Manejo Integrado. Finalmente, se aborda el concepto de cultura anfibia que ayuda a la comprensión de la producción social del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas.

En el segundo capítulo, se desarrolla el marco teórico y metodológico, a partir del concepto sobre producción social del espacio, planteado por el sociólogo y geógrafo Henri Lefebvre, quien propone una tríada conceptual sobre el espacio: percibidos, vividos y concebidos. A

través de estos conceptos, se llega a otros como territorialidad y temporalidad que, funcionan a manera de síntesis para entender las diferentes formas de producir el espacio en el caso específico de la vereda Bocas de Barbacoas

En el capítulo tercero, se aborda cómo se da la producción social del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas; en este sentido, se explica la relación entre el espacio percibido y los recuerdos de las épocas de abundancia de peces; también el espacio vivido y su relación con la cultura anfibia que, es transversal a la manera en cómo la población se ha relacionado con el espacio natural y lo ha intervenido; y por último, el espacio concebido, donde se explica cómo se han dado las intervenciones del Estado, las empresas y los grupos armados que han influido en las maneras de estar en el espacio, siendo el caso más reciente la declaratoria de la vereda como área protegida.

En el cuarto capítulo, se analiza la producción del espacio y la realización de una película documental; se parte del uso de la cámara como herramienta de investigación, con dos ideas: 1) entender cómo el concepto de territorios visuales nos permite ver y comunicar en un producto audiovisual los cambios del espacio, 2) reflexionar sobre las implicaciones metodológicas de llevar adelante una producción audiovisual como parte del trabajo de campo, en donde se reflexiona sobre la introducción de la cámara en el campo, el acercamiento a la población, las negociaciones y la filmación. Finalmente se presenta una carpeta de producción de la película documental que está anexa en este documento; en la cual se describen locaciones, personajes, sinopsis, tratamiento narrativo y estético y otros asuntos logísticos como presupuesto, cronograma y equipo de realización.

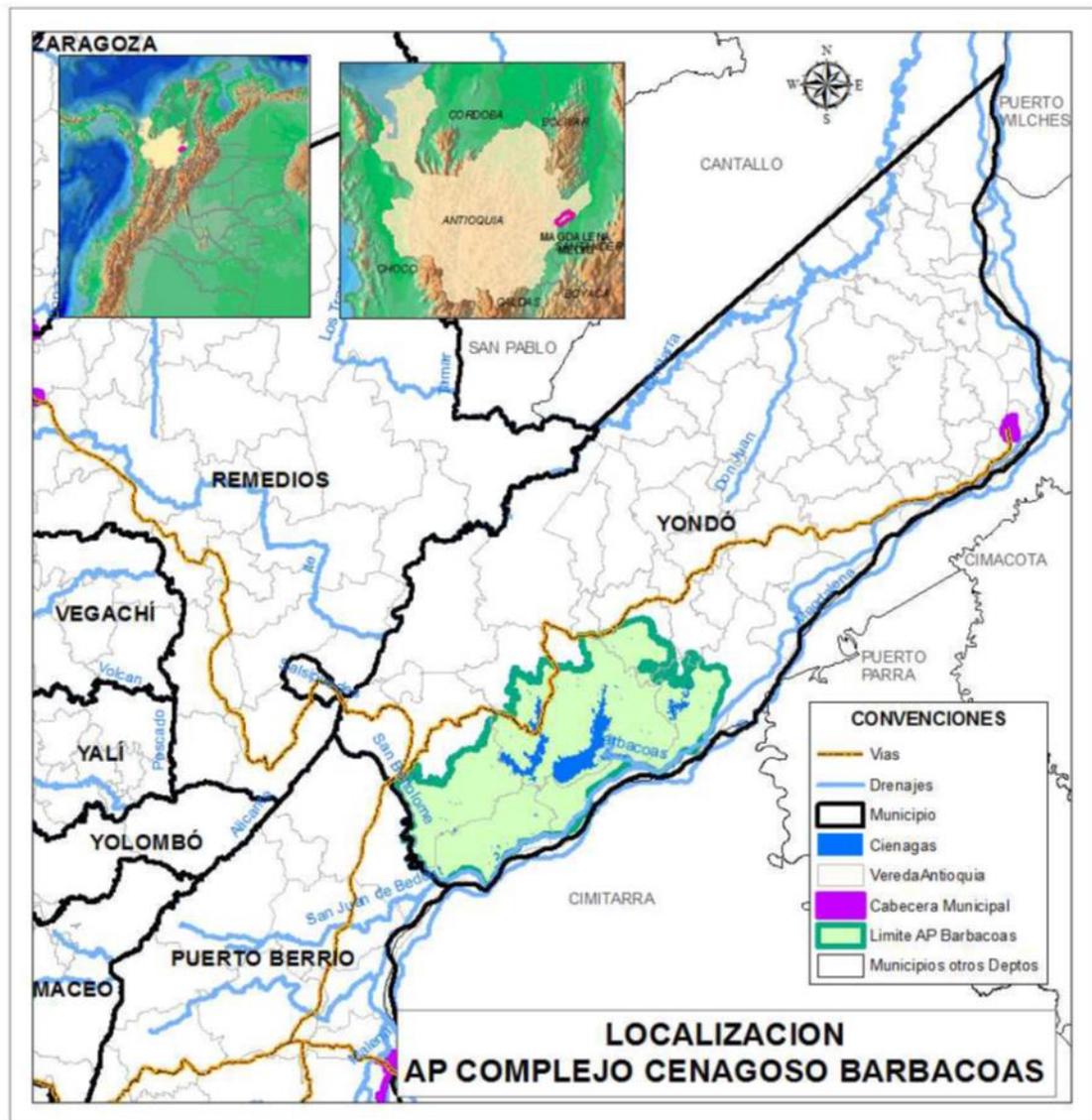
Capítulo 1. Bocas de Barbacoas: Contexto, espacio social y territorio

El río Magdalena es el de mayor extensión en el centro de Colombia. Tiene una longitud de 1.538 kilómetros desde su nacimiento en los Andes, en el lugar conocido como el Macizo Colombiano, donde la cordillera andina se divide en las cordilleras Oriental, Central y Occidental, dando origen a otros ríos como el Cauca, el Patía y el Caquetá. El río Magdalena cobra mayor importancia en diferentes niveles debido a que, en su cuenca, habita el 70% de la población del país y desemboca en el Mar Caribe. En su recorrido, el río se ha segmentado en tres grandes regiones: Alto Magdalena cerca a la cordillera de los Andes; Magdalena Medio entre las cordilleras Central y Oriental en que se dividen los Andes en su entrada a Colombia; y, finalmente, el Bajo Magdalena que termina su recorrido en el Mar Caribe.

En el lecho del río Magdalena se encuentra ubicada la vereda Bocas de Barbacoas del municipio de Yondó en Antioquia, Colombia. Ésta hace parte de un lugar denominado el Complejo Cenagoso de Barbacoas que, tiene importancia social y política para la configuración de la región llamada Magdalena Medio, puesto que ha servido como sitio para el desarrollo petrolero del país y como nicho ecológico para los peces que sostienen miles de familias de pescadores. En este sentido, es necesario enmarcar un contexto más amplio de la vereda; no solo porque hay una escasa producción académica¹, sino porque la historiografía desarrollada de la región, permite comprender la producción social del espacio de forma más amplia en el caso particular de la vereda.

¹ Esta producción consta de algunos informes y textos sobre la población que respaldan algunas intervenciones que se han realizado sobre temas de fauna y flora y, recientemente, la caracterización social para la declaratoria del territorio como área protegida.

Mapa 1.1. Mapa SEQ Mapa * ARABIC 1. Localización del Complejo Cenagoso Barbacoas, 2023



Fuente: CORANTIOQUIA.

1.1. Complejo Cenagoso de Barbacoas

El Complejo Cenagoso de Barbacoas se encuentra ubicado en la región colombiana del Magdalena Medio Antioqueño, específicamente en el municipio de Yondó. Se localiza en el extremo oriental del Departamento de Antioquia, en un territorio integrado por las estribaciones suroccidentales de la Serranía de San Lucas, una porción intermedia del valle del río Magdalena y el área de colinas contigua a las planicies del valle que, la hacen parte de las estribaciones de la Cordillera Central (INER 2000). Está compuesta por un relieve

ondulado de topografía suave que posee una riqueza natural caracterizada por los ecosistemas de humedales, formados por ciénagas y espejos de agua (Picón y Páez 2013).

Foto 0.1. Imagen aérea de la Vereda Bocas de Barbacoas, 2023



Fuente: Corrales (2023).

La distancia desde la ciudad de Medellín al Complejo es de 314 kilómetros (Plan de Desarrollo Alcaldía de Yondó 2016-2019, 31); y limita al norte con el municipio de Cantagallo (Bolívar), al este con el río Magdalena, al oeste con el municipio de Remedios (Antioquia), y al sur con el municipio de Puerto Berrío (Antioquia). (Ver Mapa 1)

En el contexto local, el Complejo Cenagoso se ubica a unos 40 km río abajo del Municipio de Puerto Berrío, sobre la margen izquierda del río Magdalena, en su cuenca media (EOT 2015); y se compone de las veredas²: Santa Clara, Barbacoas, La Ganadera, San Bartolo, Ciénaga Chiquita, El Porvenir y Bocas de Barbacoas; ésta última, es donde se concentra esta investigación.

Este territorio está destinado al uso ganadero, existiendo pastoreo intensivo de ganado vacuno y bufalino, donde son comunes las coberturas de pastos; así mismo, es posible encontrar bosques densos, fragmentados, secundarios, y hasta primarios. Otro tipo de uso que aprovechan directamente las comunidades es el recurso del río, el cual sirve como sustento

² En Colombia hace referencia a la división territorial de un municipio; a su vez se agrupan por corregimientos y normalmente tienen entre 50 a 1000 habitantes. Consultado: 12 de septiembre de 2023
<https://sogeocol.edu.co/Pildoras/nota67.htm>

para el abastecimiento de las personas, y como medio en el que se desarrollan actividades socioeconómicas y culturales relevantes como la pesca y el transporte fluvial (CORANTIOQUIA 2017, 17).

1.2. Contexto histórico de la región del Magdalena Medio

Este apartado describe el proceso histórico de construcción territorial de la región, con miras a tener elementos de análisis y comprensión de la producción social del espacio que se lleva allí y que, termina configurando las relaciones sociales de los habitantes de Bocas de Barbacoas con su entorno.

1.2.1. Configuración del territorio: Siglos XVII, XVIII y XIX

En el siglo XVII, como lo plantea Felipe Paz en el artículo “El Palenque de Barbacoas” (1980), dos pescadores: Pablo Machado y Juan Simón Olivares oyeron en un paraje de la Ciénaga de Barbacoas, durante varias noches, tocar los tambores de negros cimarrones, usados en sus bundes o fiestas; de esta manera dieron cuenta que ahí existían palenques. El Palenque de Barbacoas, entonces, fue uno de los tantos núcleos de cimarronaje que se establecieron ahí; particularmente esclavos huidos de las minas auríferas del municipio de Remedios, Antioquia, quienes después de ser atacados por blancos se retiraron a lo más intrincado de los montes donde organizaron, eventualmente, ataques para liberar a las personas esclavizadas de la región (Paz 1980, 460). Durante este tiempo de cimarronaje tuvieron que organizar su subsistencia, sin dejar atrás que dichos palenques eran, para la mirada institucional, un problema para la sociedad colonial puesto que significaba peligro de una insurrección masiva y padecimiento constante de bloqueos a sus mercancías (Paz 1980, 460). En esta época, 1741, se daba la explotación económica a través de la minería de oro y el cultivo de cacao, en las que la mano de obra era esclava.

Por otra parte, a pesar de que esta población negra ya estaba en las inmediaciones de la Ciénaga de Barbacoas, María Teresa Arcila (1994) en el libro “Un mundo que se mueve como el río” cuenta que a nivel regional se contaba con la presencia de pueblos indígenas como yariguíes y pantágoras que marcaban unos modos de vida ligados al uso del agua, siendo pescadores, nadadores y navegantes. Así mismo, estos pueblos desde el siglo XVII atacaron las embarcaciones coloniales que se desplazaron por el río Magdalena y sus afluentes como el río Carare y el río Simití con el fin de frenar la avanzada española; además de tener conflictos

con otros pueblos indígenas que se habían sometido a los españoles. Así entonces, estas poblaciones indígenas crearon alianzas bajo el mando del Cacique Pipatón para hacer resistencia contra la dominación española (Arcila 1994, 19); hechos que fueron constantes entre esos dos siglos.

Para el siglo XIX, los indígenas fueron exterminados por completo por parte de los españoles; de ahí que en el territorio del Magdalena Medio, la presencia humana fue de población negra y mestizos campesinos que empiezan a llegar de otras regiones, en el pleno auge de los buques de vapor; se forman, entonces, pequeños asentamientos en las riberas del río Magdalena cuyos habitantes se dedicaron al leñateo, configurando así puertos de importancia conformados por gente procedente de las sabanas de Sucre y Córdoba que, fueron desplazados del proceso de la expansión del latifundio de la región del Caribe colombiano y de otros departamentos del centro del país, afectados por las continuas guerras civiles. Así, a finales de este mismo siglo empiezan las construcciones de los ferrocarriles a nivel nacional, llegando personas de las cordilleras central y oriental que buscaban trabajo en esas tierras, siendo el caso más cercano a Yondó, el Ferrocarril de Antioquia en el municipio de Puerto Berrío (Arcila 1994, 23).

1.2.2. Disputas por la tierra: Siglo XX

Ya para las primeras décadas del siglo XX, la configuración de la zona geográfica del Magdalena Medio, continúa con el proceso de la industria petrolera, que forma un nuevo sector social de obreros y asalariados vinculados a compañías multinacionales, quienes se establecen en la población de Barrancabermeja ubicada justo al otro lado del río en frente de Yondó. Barrancabermeja, Santander, se convirtió en el principal centro petrolero de Colombia hasta la actualidad, donde además se asentó el capital norteamericano; esto trajo consigo grandes luchas obreras contra el orden imperialista (Arcila 1994, 23). Así, entonces, la región termina teniendo una vocación portuaria y petrolera donde los obreros se han visto influenciados por movimientos sindicales y partidos de izquierda. Por otra parte, se fortalecen otras actividades como el comercio, el transporte fluvial, la agricultura y la pesca para abastecer estos pueblos en crecimiento; sin embargo, de manera generalizada, ha existido poca presencia del Estado, y este rol fue asumido, en la zona de Yondó y Barrancabermeja, por parte de las multinacionales como la Shell que hicieron las veces de “estados paralelos”, dotando de escuelas, hospitales y alcantarillados al casco urbano de Yondó.

En el caso particular del municipio de Yondó, y en el marco de estas configuraciones regionales del Magdalena Medio, como menciona la profesora Amparo Murillo en uno de los capítulos del libro “Un mundo que se mueve como el río” (1994), su historia se terminó configurando de dos grandes procesos socio-económicos: la colonización de la tierra por parte de campesinos; y, el establecimiento de campos de explotación petrolera. En principio a esta población llegan compañías petroleras como la Shell y la Texas que hoy se conoce como Ecopetrol (Murillo 1994, 174). Para esto, desde 1938, se compraron terrenos que estaban a cargo de grandes familias terratenientes como el caso de los Ospina, hasta completar un total de 58.000 ha las cuales fueron planificadas como campamentos para los obreros; así en el año de 1948 se contaba con más de 250 casas dobles y todo lo que necesitaban los empleados, como canchas, teatros e iglesias, es decir, eran su propio Estado (Murillo 1994, 183).

Por otro lado, con la muerte del político colombiano Jorge Eliecer Gaitán, en lo que se llamó el Bogotazo en abril de 1948, la región del Magdalena Medio tuvo una de las mayores protestas organizadas y beligerantes, y con esto se creó una Junta Revolucionaria que involucró todo el sector petrolero; muchos de sus miembros fueron asesinados por el Partido Conservador (Murillo 1994, 186). Lo anterior, se dio en paralelo con el proceso de lucha por la tierra que lideraban los campesinos colonos, quienes a su vez, trabajaban con los permisos tramitados por la compañía petrolera Shell, ya que la ubicación de estos campesinos en los terrenos de la empresa significó fuertes restricciones, y los desarticulaba de su estructura de producción, y terminaban teniendo actividades productivas ligadas a pequeños cultivos, a la caza y a la pesca; en otros casos, migraban a baldíos por fuera de los terrenos de la concesión (Murillo 1994, 191). Como explica la historiadora Amparo Murillo (1994), las personas que siguieron ocupando terrenos baldíos por fuera de las propiedades de la Shell, también dedicaron su energía a la explotación de maderas como el roble, el polvillo, el cedro y el caucho, y otras actividades como la pesca.

En general, todos los departamentos andinos, tanto de la cordillera oriental, como central, buscaron construir caminos y poblar territorios en el río Magdalena; entre los años de 1850 a 1930, esta región vivió su mayor época de desarrollo a nivel industrial; sin embargo, es el petróleo el que determinó en buena parte dicho desarrollo, los conflictos y las disputas por el poder en toda la región. Como menciona el sociólogo Alfredo Molano en su libro “En medio del Magdalena Medio” (2009), son tres razones las que originan el conflicto y las disputas por el poder:

Gran parte de los baldíos nacionales fue otorgada a contratistas de obras públicas, muchos de ellos oficiales de las guerras civiles. Dado que los linderos de esas concesiones eran tan borrosos, no tardaron en chocar contra posesiones de colonos que habían sido también soldados en esas mismas guerras civiles. Ambos grupos tenían, pues, familiaridad con las armas y con el poder territorial que de ellas se deriva. Al descubrirse el petróleo, los choques entre campesinos y concesionarios se hicieron más intensos y regulares.

La explotación petrolera requería grandes contingentes de obreros en la región donde unos pocos años antes era difícil conseguir un peón, y casi imposible un arriero. La demanda de mano de obra implicó una abigarrada migración, sobre todo de las zonas pobladas de Santander, Antioquia y la Costa Atlántica. La actividad petrolera implicaba la apertura de trochas y carreteras y por tanto desencadenó una acelerada valorización de tierras.

La Danza de los Millones (1924-28) inundó la economía de dólares y libras esterlinas. Los empréstitos se dispararon, el cultivo y la explotación de café se desarrollaban a ritmo creciente, y la indemnización por el robo de Panamá se hizo efectiva. Los mercados crecían, las empresas se ampliaban, la demanda de trabajo era sostenida, las obras públicas se emprendían y los campesinos abandonaron su tierra para convertirse en obreros. Al mismo tiempo, nacía el sindicalismo, tanto el obrero como el campesino. La fiesta del capital se detuvo abruptamente con la Gran depresión. Las inversiones se desplomaron y la lucha sindical se disparó (Molano 2009, 27).

Así entonces, y como explica el sociólogo Henri Lefebvre en su libro “De lo rural a lo urbano” (1968), la renta de la tierra y su estrecha relación con el modelo capitalista hizo que se dieran nuevas reformas en el plano agrario; lo cual se aplica, para el caso del Magdalena Medio, en donde la Ley 200 de 1936, reconoció la función social de la propiedad; sin embargo ésta, no tuvo efectos similares, a pesar de reconocer formas de organización campesina como sindicatos, ligas agrarias y de nombrar jueces agrarios. La reacción de los latifundistas a las pretensiones legales de los colonos, arrendatarios y campesinos fue la organización de bandas armadas conservadoras que intimidaron primero, y reprimieron luego, toda protesta o reclamo campesino (Molano 2009, 31).

En los años de 1970, después de la violencia liberal y conservadora, se establecieron diferentes grupos armados, resultado del enfrentamiento entre campesinos y terratenientes en su disputa por la tierra y los territorios baldíos; como también se crearon procesos organizativos como Juntas de Acción Comunal, ligas campesinas y asociaciones (Arcila 1994, 25). De hecho, aun en la actualidad, sigue habiendo zonas de reserva campesina siendo el

caso de la Asociación del Valle Medio del río Cimitarra (ACVC), una de las más organizadas, y que, dentro de su delimitación, tiene influencia en el Complejo Cenagoso de Barbacoas.

A su vez, la colonización del territorio del Magdalena Medio se desarrolló aceleradamente y esto implicó la expansión de la frontera agrícola, la cual cumplió la función de preparar y facilitar el desarrollo de la ganadería en la región, y con el tiempo la vocación sería la agroindustria. Además, el desplazamiento de la población en los años de 1980, a causa de la violencia regional, facilitó la minería industrial, tanto petrolera como aurífera y la agroforestal (Molano 2009, 58). Así, el proceso de resistencia al modelo se llevó a cabo por parte de campesinos y obreros, quienes, al no encontrar salida institucional, aumentaron la insurgencia armada en grupos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC - EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Para hacer frente a esto, los gobiernos y los gremios prepararon la negación a las demandas sociales en un escenario de violencia. Para 1996 la ganadería extensiva ocupaba la mitad del territorio y solo el 5% estaba ocupada con pequeños cultivos; señala Molano (2009, 59) que, entre 1995 y el 2005 fueron expulsados del Magdalena Medio unas 88.000 personas.

1.2.3. Bocas de Barbacoas: Distrito Regional de Manejo Integrado

En medio de estas disputas geográficas, de poder y de control de los recursos, se materializaron procesos que implicaron el reajuste de la planificación territorial que, puso a la población a producir el espacio de ciertas formas; es decir, con el pasar de los años y las coyunturas, los pobladores de la vereda Bocas de Barbacoas, se han ido sincronizando con el entorno natural y el contexto para poder subsistir y producir bajo la lógica de la dialéctica del espacio que veremos más adelante. Es así que, en los últimos años, en el proceso de configuración del territorio, surge en el año 2017, por parte del Consejo Directivo de CORANTIOQUIA³, la expedición del Acuerdo 493 del 5 de mayo, en el que se declara al Complejo Cenagoso Barbacoas como un área protegida y como Distrito Regional de Manejo Integrado, en una región que históricamente ha sido blanco de la explotación de recursos, considerando como objetivos los siguientes puntos:

³ La Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia – CORANTIOQUIA tiene por objetivo la ejecución de las políticas, planes, programas y proyectos sobre el medio ambiente y recursos naturales renovables; así como de dar cumplida aplicación a las disposiciones legales conforme a las regulaciones y Directrices expedidas por el Ministerio del Medio Ambiente de Colombia. Consultado: 11 de mayo de 2023. <https://www.corantioquia.gov.co/conocenos/>

Preservar y restaurar la estructura, composición y función de los ecosistemas presentes en el Complejo Cenagoso Barbacoas; preservar las poblaciones y hábitats necesarios para la sobrevivencia de las especies o conjuntos de especies silvestres que presentan condiciones particulares; y, conservar los recursos pesqueros presentes en el Complejo Cenagoso Barbacoas de manera que se garantice una oferta y aprovechamiento sostenible (Acuerdo 493 del 5 de mayo 2017, CORANTIOQUIA).

El Acuerdo 493 del 5 de mayo de 2017, después de exponer los motivos y objetivos de la declaratoria propuso, además, un conjunto de acciones de control, concertación y planes de manejo para llevarlos adelante con las comunidades, las cuales se plantearon como prioritarias. Dichas acciones tienen que ver con el incremento de bosques para los animales, sistemas productivos sostenibles que implican el manejo del recurso pesquero, las mesas interinstitucionales para acompañar el proceso de protección y el ecoturismo; en este sentido, la forma de ejercer el control recae sobre los mismos pobladores.

Foto 0.2. Paisaje del Magdalena Medio colombiano, 2020



Foto del autor.

Es así que, la vereda Bocas de Barbacoas, ha estado inmiscuida en todo este contexto en el que sus habitantes van y vienen dependiendo de la coyuntura sociopolítica; sus pobladores llegados de diferentes lugares de Colombia, se han ido adaptando a las posibilidades que brinda el entorno a nivel productivo como la pesca y las pequeñas formas de cultivo; sin

embargo, dependiendo de la época del año algunas personas, a manera de simbiosis, se integran a las dinámicas de las empresas, megaproyectos y haciendas con injerencia en la zona. En la actualidad, la ejecución de la declaratoria, tendría influencia en la producción social del espacio ya que presupone llevar adelante una serie de intervenciones, donde el Estado tiene la potestad de intervenir directamente a través de una serie de mecanismos legislativos y técnicos para ejercer control. Como menciona la politóloga Irene Arcila (2016, 58), las áreas protegidas funcionan como escenarios de gobernanza y gestión territorial, donde los actores que coexisten en ellos – comunidades locales, el Estado y agentes privados – articulan medidas para acceder y usar la naturaleza.

1.3. Cultura anfibia: concepto estructurante para la comprensión de la producción social del espacio

Antes de abordar de manera amplia la cuestión de la producción social del espacio y su dialéctica, se considera importante partir de explicar -a manera de contexto-, el concepto de *cultura anfibia* ya que éste se vuelve estructurante para la comprensión del territorio de la vereda Bocas de Barbacoas y la relación que, históricamente, los habitantes han creado con el agua y la tierra; siendo transversal en los modos de vida y en la producción del espacio.

De la misma manera, el concepto de cultura anfibia, en la actualidad, abre otros debates relacionados con la producción, el territorio y el poder, vislumbrando otros actores como los grandes terratenientes, las empresas extractivistas, los grupos armados y el Estado, quienes disputan el control y la significación del espacio; en relaciones asimétricas con la población que ya vive ese territorio. Además, se suman los procesos de declaratoria de áreas protegidas que brindan un panorama de discusión interesante.

Para tener una idea de lo anterior, daremos una lectura al concepto planteado por el sociólogo Orlando Fals Borda (1979) que en su exploración lo entiende como: “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (las fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza, que prevalecen en las comunidades...” (Fals Borda 1979, 21B). En su libro “Historia doble de la costa: Mompox y Loba” (1979) propone el concepto de cultura anfibia para las culturas que:

Contienen elementos ideológicos y articulan expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones,

ciénagas, selvas pluviales... El poblamiento lineal por las corrientes del agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras (Fals Borda 1979, 21B).

Ahora bien, la relación que hay entre las culturas anfibias con los poblamientos lineales de las laderas del río y los caseríos, muestra su persistencia; son casas construidas en los barrancos secos que bordean las fuentes fluviales como sucede en Bocas de Barbacoas. Por otra parte, los sistemas agrícolas y de pesca están regulados por las épocas de sequías y crecientes de los ríos y caños; de ahí que estas personas en épocas de sequía utilizan las tierras para cultivar y llevar el ganado y, en creciente, salir a pescar (Fals Borda 1979 21B).

En estas comunidades, por lo tanto, existe una relación íntima entre los ciclos del agua y la vida cotidiana; por ejemplo, entre los meses de enero y marzo, hay abundancia de peces; por esto, las personas se dedican a la pesca, se realizan las actividades festivas y hay capacidad adquisitiva. En los meses de abril a junio, los habitantes, se dedican a trabajos como la agricultura, o van a otras regiones a trabajar como obreros. Entre julio y septiembre es la época de “mitaca” que hace referencia a una fugaz abundancia de peces y que también aprovechan para celebrar algunas fiestas religiosas. Finalmente, entre octubre y diciembre alternan algunos trabajos y se preparan para recibir la nueva abundancia de peces que la denominan *subienda*.

Para el caso de la vereda Bocas de Barbacoas, parte de la importancia radica en la función ecológica de la ciénaga, en la medida en que en ella se da la incubación de los peces que, posteriormente, irán a las corrientes del río, río arriba, a través de un hilo de agua que les conecta y que se conoce con el nombre de caño. El efecto de la subienda se da dos veces en el año. Por otro lado, la Ciénaga de Barbacoas, es la principal incubadora de peces de la región del Magdalena Medio junto a otras ciénagas más pequeñas; es decir que el nacimiento de peces allí es lo que garantiza el sustento de cientos de familias, no solo de las veredas aledañas, sino de unos cinco municipios aguas arriba, por lo cual, tener control sobre ella es sinónimo de conflictos.

A grandes rasgos, el conflicto por la tierra, y ahora el agua, tiene relación con la teoría del materialismo histórico como descomposición del campesinado; adoptando así el punto de vista de la clase explotada que trabaja directamente los recursos. Como lo manifiesta Fals Borda (1984), estos habitantes no se dejan vencer ni por la opresión ni por la explotación capitalista desaforada del río, ni parecen desaparecer o ser proletarios del todo, ante la

evidente expansión del capitalismo como forma dominante actual, y el poder del monopolio que tienen los hacendados, las empresas y el Estado mismo.

Es así que las culturas que se formaron alrededor de estos cuerpos de agua, a juicio de Fals Borda, van en contra de la penetración capitalista usurpadora, y las costumbres y los medios de subsistencia locales; como se detalla en su libro “Resistencia en el San Jorge” (1984) estos son los principales mecanismos para producir sus propios espacios. Por lo tanto, la incorporación de estas geografías en el contexto de la lucha política por la tierra, retoman las conexiones ancestrales de los sujetos rurales que reclaman el derecho a la tierra y al agua.

Históricamente, estas personas, habitantes del río fueron llevadas a habitar los márgenes de los ríos junto a un terrateniente; sin embargo, desde su vida cotidiana los pescadores y agricultores, como los describe Fals Borda, hacen frente al uso irracional de los recursos naturales. Si bien es cierto que este concepto de cultura anfibia es transversal en toda la obra del sociólogo colombiano, la descripción que hace, tiene una forma particular de ser entendida frente al marxismo. La manera como se utiliza la categoría de formación económica y social permite al autor tratarla como un hecho orgánico donde se comprenden, no sólo la manera como se unen en esa totalidad los diversos modos de producción, sino también la evolución de las instituciones políticas y sociales locales con sus secuencias de continuidad y discontinuidad histórica como el caso de las zonas de reserva campesina o juntas de acción comunal como sistemas organizativos comunales.

Fals Borda nos anuncia entonces que “la cultura anfibia explica el poblamiento lineal de las laderas” (Fals Borda 1979, 23B); esto a su vez, tiene relación con el problema territorial, de origen histórico y social, y nutre la categoría de formación social con elementos empíricos ya que “los lotes resultantes en que se construyen las casas no pueden ser muy largos porque al fondo se encuentran las ciénagas o las cercas de alguna gran hacienda” (Fals Borda 1979, 23B).

Considerando este contexto, surge el interés de investigación alrededor de cómo se produce socialmente el espacio en la comunidad de Bocas de Barba; y cuáles son los efectos e influencias en sus procesos productivos, en sus relaciones sociales, y en las prácticas culturales determinadas bajo el concepto de la cultura anfibia; es decir, la relación de los pescadores con la naturaleza, las implicaciones socioculturales y las disputas sobre el significado del territorio.

Capítulo 2. Marco teórico-metodológico

En este capítulo, se establecen los límites de análisis de la investigación, proporcionando un marco de referencia sólido para abordar el estudio en cuestión. Este marco de referencia se basa en la "dialéctica del espacio" propuesta por el filósofo y sociólogo Henri Lefebvre en su obra "La producción del espacio" (1974). Lefebvre introduce la idea que el espacio no es una entidad estática, sino que se produce de diversas maneras a través de la interacción de tres dimensiones complementarias: lo vivido, lo percibido y lo concebido. Esta perspectiva trasciende la simple concepción física del espacio y enfatiza la importancia de las experiencias humanas, las percepciones individuales y las concepciones sociales en la construcción del espacio.

Esta noción de la dialéctica del espacio se enriquece al incorporar las perspectivas de otros estudiosos, como el geógrafo Claude Raffestin (2011) y el geógrafo Marcos Saquet (2015). Raffestin, por ejemplo, aporta al concepto de territorio una dimensión crucial al destacar cómo el espacio adquiere significado a través de la apropiación, la delimitación y las dinámicas de poder que operan en él. Sus investigaciones subrayan la importancia de comprender cómo los territorios se configuran y se relacionan con la sociedad y la cultura.

Por otro lado, la contribución de Marcos Saquet ayuda a la comprensión de las relaciones entre espacio y tiempo, a su vez destaca cómo el tiempo influye en la producción del espacio.

En resumen, este capítulo se dedica a establecer una base conceptual, que parte de la dialéctica del espacio de Lefebvre y se nutre de las aportaciones de Raffestin y Saquet. El objetivo es clarificar las nociones de espacio, territorio y tiempo, ya que estas dimensiones interconectadas sirven para comprender la dinámica y para analizar cómo se produce el espacio en la vereda Bocas de Barbacoas.

2.1. Producción social del espacio: aproximaciones teóricas

Para abrir la discusión en un ámbito más global, se explican algunos planteamientos del filósofo Henri Lefebvre (1974) cuando propone su tesis sobre la producción social del espacio, la cual ha sido usada para analizar las relaciones dialécticas entre las sociedades y la naturaleza; así para este proyecto, el concepto de producción social del espacio con enfoque lefebvriano pone en valor la perspectiva histórica considerando que cada modo de producción tiene su propio espacio característico. Es así que, para Lefebvre el espacio se convierte en un

ámbito privilegiado para la interacción social; y plantea, en su libro “La producción del espacio” (1974), una dialéctica del espacio: el percibido, el concebido y el vivido.

Para definir esta dialéctica del espacio lefebvriano, como señala el sociólogo David Baringo (2013) en su texto: “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos”, las sociedades producen un espacio en cada coyuntura histórica, y éste es un proceso eternamente inacabado no de naturaleza dialéctica –como lo es tradicionalmente– sino de forma dialéctica; sustentado en un trípede conceptual de las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales (Baringo 2013, 113).

Es así, entonces, que Lefebvre (1974, 97) señala que espacio concebido y abstracto suele representarse en forma de mapas, planos técnicos, memorias y discursos; y en este sentido, son relaciones de producción impuestas donde confluyen: signos, códigos, saberes, conocimientos e ideologías. Estas representaciones del espacio tendrían un impacto considerable en la producción del espacio ya que tiene una relación íntima con lo que más adelante se llamará campos de poder o geografías del poder.

Menciona por otro lado, que el espacio de representación, es el espacio del “debería ser”, el plenamente vivido, el cual es experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una amalgama de símbolos e imágenes (Lefebvre 1974, 98); dice también que, estos expresan simbolismos complejos ligados a las creencias, al arte, al lugar de las pasiones, de los espacios sagrados. Así mismo plantea que éste tiene otras relaciones con la infancia, los sueños y las imágenes; en este sentido, él lo menciona como el espacio percibido. Sin embargo, argumenta Lefebvre que este espacio ha sido olvidado en su confrontación con lo concebido ya que estos no se someten nunca a reglas de coherencia, y por eso invita a estudiar la historia del espacio y la historia de las representaciones para entender las conexiones y distorsiones (Lefebvre 1974, 100).

Cabe aclarar, y según Baringo (2013, 115) que, la relación entre estas tres esferas suele ser conflictiva, sobre todo entre las representaciones del espacio (el espacio de los burócratas y los técnicos), frente a los espacios de representación (el espacio vivido y apropiado directamente por la gente), y resalta que es una dialéctica profundamente marcada por la política y la ideología.

Para completar la tríada, se da cuenta de las prácticas espaciales como el espacio percibido, que integra las relaciones sociales de producción y reproducción; en especial, la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos, es decir, la asociación del espacio

percibido entre la realidad cotidiana ligada al uso del tiempo, y la realidad que les integra a los lugares de trabajo, así como el conocimiento acumulado de las sociedades que transforman su ambiente (Lefebvre 2013, 97). Así pues, el autor complementa con la práctica social del uso del cuerpo; para él la corporalidad juega un papel importante puesto que la relación del cuerpo y la naturaleza es lo que configura la experiencia corporal vivida y simbolizada (Lefebvre 1974, 99).

Otro asunto importante en el cual el autor hace hincapié en diferentes momentos del libro es el hecho de que esta dialéctica del espacio no es un modelo, ni es estático; él es consciente de que ésta toma otros matices y quizás aporta a la invención de nuevos espacios a partir de las cualidades y propiedades de las sociedades mediadas por las coyunturas de una época o momento particular (Lefebvre 1974, 104); y refuerza esta idea con la historia del espacio, dando indicios de que ésta pudiera ser una cuarta manera de producción de espacio. Plantea, entonces, que, si hay producción y proceso productivo, en consecuencia, señala que hay historia; una historia del espacio en tanto que produce su realidad, sus formas y sus representaciones (Lefebvre 1974, 105).

Seguidamente, por lo anterior, el espacio puede adquirir diferentes significados, ya que juega un papel de soporte de la actividad humana, de las relaciones sociales que establecen los seres humanos, y, posiblemente, sea la forma primaria en que estos se relacionan con aquél. Es también, como plantea el historiador Marco Landavazo (1998), una fuente de recursos para la sobrevivencia humana, y en sí mismo constituye un recurso que puede convertirse en medio de producción y en mercancía; además éste sirve de base a la actividad simbólica (Landavazo 1998, 355) y del poder y, en este juego dice el historiador, tal fenómeno implica ante todo una relación entre seres humanos; es decir que, se trata de un proceso en el cual una persona o un grupo, como resultado del establecimiento de determinadas relaciones, adquiere la capacidad de dominio sobre otras personas; el espacio como obstáculo para la vida social, es también un factor que puede obrar en contra de un cabal ejercicio del poder (Landavazo 1998, 355).

Para completar la idea anterior, surgen otros conceptos como el de territorio, como forma de esbozar la dialéctica; ya que el territorio no es un soporte, no es un escenario, ni un lugar físico. El territorio, como menciona la geógrafa Claudia Tomadoni (2007), es un constructo social que sintetiza los cambios de lógica de los agentes que participan en su construcción; y, por lo tanto, posibilita visualizar los procesos en los que están involucrados estos agentes (Tomadoni 2007, 57). Así mismo, hay otras posturas que perciben el territorio y la producción social del mismo como constitutivo de la identidad colectiva; la misma que está relacionada

con el medio ambiente, y en el que se expresa la unión que articula la adaptación productiva con el complejo simbólico (Bartolomé 1997, 86 citado por Velasco 2007, 54). Es así que, las representaciones del territorio, como espacios de producción social, son fundamentales para comprender los procesos de construcción territorial y sus formas de apropiación como veremos a continuación.

2.2. Territorialidad y temporalidad

El concepto de territorio ha sido abordado frecuentemente desde las ciencias sociales y se usa para enmarcar un grupo humano en un espacio cargado de significado y de limitaciones. En este sentido, entendemos el territorio, no sólo como dimensión física que es transformado por la relación entre los seres humanos y la naturaleza, sino que a la vez está mediado por relaciones de poder o formas *concebidas* de su producción; este abordaje encausa otros conceptos que son fundamentales para esta investigación como el de territorio visual como forma de la imagen en el espacio, es decir, el territorio visto y comunicado.

Ahora bien, el territorio, evidentemente, y como lo plantea el geógrafo Claude Raffestin (2011), se apoya en el espacio, y en la producción a partir de él que, además, está cargado de la producción para todas las relaciones de los recursos y se conecta con un campo de poder; en este sentido, producir una representación del espacio hace parte de una apropiación, un dominio y un control; por esto el geógrafo señala que, cualquier proyecto en el espacio que se expresa como una representación revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones (Raffestin 2011, 102).

Para esta idea de territorio es importante comprender también que el espacio social es mediado por el tiempo social y natural, puesto que constantemente se hacen y deshacen de manera simultánea; de ahí explica Raffestin, que el contexto espacio - temporal que da origen a las relaciones de poder es un todo, y por esto el límite y la frontera no destacan únicamente en el espacio, sino también en el tiempo, donde las actividades que están reglamentadas, organizadas y controladas se expresan a la vez en clave de espacio - tiempo. Esta construcción simultánea del espacio y el tiempo ha estado muy olvidada dice el geógrafo, o ha sido abordada de manera fugaz, cuando se constituye como una de las bases de las prácticas espaciales (Raffestin 2011, 112). Pero también hay otro asunto, al estar estas relaciones en el espacio - tiempo, mediadas por relaciones de producción y de poder, se debe entonces, identificar y comprender quiénes son los sujetos que producen socialmente el espacio, qué

significa este espacio socialmente producido, cuáles son los procesos culturales, políticos, económicos y ambientales.

Por otro lado, el geógrafo brasileño, Marcos Saquet, señala en su libro “Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades” (2015) citando a Raffestin y Bresso (1979), que el espacio es trabajado junto con la noción de territorialidad y con el concepto de territorio. Para él la territorialidad expresa una relación compleja entre un grupo humano y su ambiente, y a su vez manifiesta que esta relación resultante de cada situación espacio-temporal, o sea, territorial, cambia, pero a la vez permanece en el tiempo de acuerdo con las características de cada grupo y clase social. La territorialidad, según él, es fluida y plural, contiene jerarquías y redes de circulación y comunicación controladas por las empresas multinacionales (Saquet 2015, 34).

Desde esta perspectiva anterior, el territorio es un espacio en el que se proyectan el trabajo, la energía y la información; y en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder (Raffestin 2011, 102); esto significa entonces, que la producción social es un fragmento del espacio a partir de las relaciones sociales, de las reglas y normas, de las condiciones naturales, del trabajo, de las técnicas y tecnologías, de las redes (de circulación y comunicación) y de las conflictividades que involucran diferencias y desigualdades; así como identidades y regionalismos, históricamente determinados como le hemos venido vislumbrando a lo largo del capítulo anterior (Saquet 2015, 34).

Saquet (2015) también señala que, hay en el territorio, “fijación y movimiento, contradicciones y unidades; dominación y subordinación, control del y en el espacio geográfico, que está contenido en la formación territorial, no como sustrato, escenario, sino como elemento presente, inherente a las conjugaciones internas del territorio” (Saquet 2015, 35). Con esto, si queremos entender cómo se da la producción del espacio geográfico, cotidianamente, se debe comprender que, parte de un arreglo territorial donde las relaciones espaciales están contenidas y revelan relaciones territoriales y viceversa (Saquet 2015, 35).

Hasta este punto, es claro entonces que el territorio es resultado de la relación sociedad-naturaleza y por esto, los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder de determinado grupo o clase social y por sus respectivas territorialidades cotidianas (Saquet 2015, 40); pero así mismo este espacio - tiempo está determinado por unos límites como lo vimos en Lefebvre (1974, 238) que de alguna manera son concebidos y vividos. A su vez, Raffestin (2011) complementa diciendo que hablar de territorio es referirse

implícitamente a la noción de límite, la cual expresa la relación que mantiene un grupo con una porción de espacio, aún si no siempre se hace explícita (Raffestin 2011, 108); pero el autor también manifiesta que los límites no son inocentes, ni naturales, ni tampoco arbitrarios; ellos forman parte de la reproducción social: producción, intercambio, consumo; a esto es lo que finalmente se la llama territorialidad, ya que los límites son vividos, concebidos y percibidos (Raffestin 2011, 119).

Ahora bien, la territorialidad tiene un valor totalmente particular, ya que refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial por parte de los miembros de una población; los seres humanos, viven, como dice Lefebvre (1974) y Raffestin (2011), al mismo tiempo el proceso territorial y el producto territorial, mediante un sistema de relaciones existenciales y/o productivas. También se debe resaltar que ambas son relaciones de poder, en el sentido de que hay interacción entre los actores que buscan modificar las relaciones con la naturaleza y las relaciones sociales. Esto sucede, claramente, en el Complejo Cenagoso de Barbacoas donde pescadores, hacendados, Estado y empresas han modificado las relaciones con la naturaleza; así entonces, los actores, sin quererlo, ni saberlo, se auto modifican también; por esto Raffestin dice que “el poder es inevitable y no es inocente, ya que no es posible mantener impunemente cualquier relación sin estar marcado por él” (Raffestin 2011, 112).

Consecuentemente con esta idea anterior, se vislumbra otro punto que se hace necesario subrayar, y es la idea de los cambios en los modos de producción económica que implican el poder del espacio concebido, que, en el caso del Complejo Cenagoso, viene sucediendo de manera histórica con los procesos extractivistas, agropecuarios y, recientemente, con la Declaratoria de área protegida. Con base en esto, el modo de producción capitalista busca asegurar la fluidez de los elementos que utiliza, manipula y combina; como dice Raffestin (2011), “Éste se esfuerza por eliminar los espacios moleculares, que son los pueblos, para poder incrementar sus ganancias. Esta estrategia presenta una serie de ventajas: relaciones con elementos más chicos, es decir, más fáciles de dominar” (Raffestin 2011, 119). Así entonces, la posibilidad de aumentar la movilidad de esos elementos, refuerza los mecanismos de control del mercado.

Capítulo 3. Bocas de Barbacoas y su producción del espacio

Como se mencionó en el capítulo 2, la producción social del espacio de Henri Lefebvre, está constituida sobre un trípode conceptual que ayuda a describir y analizar las formas en que los espacios son producidos por los seres humanos desde el cuerpo, las formas organizativas, las relaciones sociales y el poder. En este sentido, este capítulo brinda un panorama general de las maneras en que, en la vereda Bocas de Barbacoas, se han configurado los espacios; y la relevancia que tienen los conceptos de cultura anfibia y territorio como síntesis del análisis del espacio producido.

3.1. El espacio percibido: Recuerdos de una época de abundancia

Como menciona Lefebvre (1979, 98), el espacio percibido es el que ya ha sido experimentado y plenamente vivido por los habitantes; un espacio que expresa los sentimientos y las pasiones; de hecho, llega a plantear que este tipo de espacio tiene cierta relación con la infancia y los recuerdos. En el caso de Bocas de Barbacoas, este tipo de producción del espacio ha estado ligada a las remembranzas de los pobladores por la manera en cómo empezaron a habitar el lugar, las actividades desarrolladas normalmente asociadas con la extracción de peces, y algunas creencias como la del Mohán⁴ y la Candileja⁵, que trascienden la vereda ya que están en el inventario de las mitologías de los ríos de Colombia.

Cabe aclarar que este lugar desde sus inicios, como lo vimos en el capítulo 1, ha sido escenario de diversas disputas y enfrentamientos que, han dado como resultado, un espacio habitado por gente que desarrolla prácticas ligadas a la pesca, el aprovechamiento de árboles madereros y los cultivos de pancoger como maíz, yuca y plátano. Así, los habitantes del lugar han llegado de diferentes lugares de Colombia, sobre todo de la región Caribe y de los departamentos de Antioquia, Santander, Tolima, Boyacá, Caldas y Chocó. Al configurarse históricamente como sitio de paso y de sustento económico, son pocos los casos en los que se encuentran personas nacidas en la vereda y, por ende, solo lo más jóvenes tienen algún recuerdo sobre su infancia. En esta medida, el espacio percibido se configura con los primeros

⁴ El Mohán es un personaje perteneciente a los mitos folclóricos de Colombia. Se le describe como un ser humano, muy corpulento, con una abundante, larga y descuidada cabellera con la que cubre gran parte de su cuerpo. Consultado: 12 de septiembre del 2023 <https://www.colombia.com/colombia-info/folclor-y-tradiciones/leyendas/el-mohan/>

⁵ La Candileja es representada como una figura ardiente de tres bolas de fuego, con brazos como tentáculos resplandecientes de un rojo candela, que produce un escandaloso ruido a medida que se acerca. Consultado: 12 de septiembre del 2023 <https://www.todacolombia.com/folclor-colombia/mitos-y-leyendas/candileja.html>

recuerdos existentes, donde se menciona las formas en cómo estaba construido el espacio y la dinámica social que allí había. Yohaira Velásquez, una de sus pobladoras contó:

Cuando yo vine la primera vez aquí a Barbacoas era una cosa muy linda, porque había cantidad de casas, había mucha mayoría de gente, había más, pues era como de más ambiente que ahora. Por la calidad del pescado, porque esto lo hace mover, es el pescado si no hay función de pesca, no hay ambiente en Barbacoas. Me parecía bonito, agradable. Las casas eran de chonta, toditas las casitas, eran de chonta y palma en el que tuviera, pues como forma de sustento, de platica, las casitas eran más bonitas, porque aquí más que todo vivía era mucho hombre solo, era rarita la parejita que hubiera (Entrevista a Yohaira Velásquez, Bocas de Barbacoas, 11 de febrero de 2023).

Foto 0.1. Entrada a la vereda Bocas de Barbacoas desde una canoa, 2023



Foto del autor.

Los recuerdos y percepciones en la comunidad giran sobre todo en la dinámica de la pesca. Los pobladores más antiguos como Luis Cardona expresan que, 40 años atrás todas las casas eran ranchos donde vivían hombres dedicados a cultivar la tierra y a pescar; pero con el paso del tiempo la abundancia ha ido disminuyendo; de ahí que su espacio percibido se remite a la nostalgia de lo que algún día fueron como población, a pesar de que las casas ahora han mejorado a nivel arquitectónico. En la misma medida, otros pobladores antiguos como Álvaro Silva mencionan que, la abundancia era tal, que llegaban personas de muchos lugares del país para beneficiarse de las riquezas de la Ciénaga de Barbacoas, lo cual hacía que el espacio se

sintiera alegre, se escuchara diferentes músicas y que el intercambio cultural fuera siempre ajetreado:

Había negocios y en las botadas, llegaban muchas mujeres de Berrio, de Bucaramanga, de Puerto Wilches, de Barranca, eso llegamos un día y yo conté aquí como 37 mujeres, conté así, 37. Y de esas mujeres que llegaron acá muchas consiguieron marido, otras han seguido la misma rutina, y ya no volvieron, ya muchas que ya no volvieron por acá (Entrevista a Álvaro Silva, Bocas de Barbacoas, 12 de febrero del 2023).

Para los hombres más antiguos siempre llamó la atención que, en las épocas de abundancia de peces se incrementaba la visita de mujeres a ofrecer sus servicios sexuales y también esto hizo que se dieran las primeras natalidades de la vereda. Sin embargo, al contar dichas anécdotas, mencionan el asunto de la escasez temporal de peces con la que conviven y recuerdan que los tiempos de abundancia es el pasado. De esto, surge la pregunta sobre: ¿Qué pasó para que esta abundancia, de la cual hacen referencia, decayera? Justamente esto tiene que ver con los choques a los que Lefebvre (1979) hace referencia con el espacio concebido y vivido. En este sentido, lo percibido podría ser más un síntoma de dicho choque; lo que se percibe y se añora es lo que ya no pueden hacer a causa de las formas en que se ha ido configurando la vereda a través de la normatividad y las malas prácticas de pesca, es decir, el espacio percibido es lo que ya no pueden hacer.

Por otra parte, los habitantes más jóvenes, como Maicol Velásquez expresan, también a modo de recuerdo, lo que ya no pueden hacer en el espacio percibido, y pone como ejemplo que, a medida que los más jóvenes van creciendo en edad y van adquiriendo nuevas responsabilidades como ir a trabajar o conseguir compañeras sentimentales, dejan de compartir y disfrutar el espacio:

El ambiente también, sino que ya pues no es como antes, cuando estamos más pelados, pues andamos todos juntos haciendo desorden, nos íbamos por allá, pero ya no. Pues nos íbamos a matar pájaros con las caucheras, por allá en rancho verde, para El Caballo, para allá por todo lado, manteníamos por el río molestando entre el agua. Ya crecimos y ya no nos provoca como hacer lo mismo y no ya como cada quien, más de uno consiguió mujer, pues ya están bien y no es lo mismo (Cartografía, Maicol Velásquez, Bocas de Barbacoas, 15 de febrero del 2023).

Foto 0.2. Tardes de ocio de niños y jóvenes en la vereda, 2023



Foto del autor.

Es de aclarar que los habitantes que, históricamente han estado en la vereda, ven en el territorio, un lugar para el sustento y la supervivencia en medio de los contextos de pobreza y desplazamiento a causa de la violencia; lo cual muestra que se carecen de otros espacios que refuercen las pasiones y sitios de encuentro. De ahí que en la vereda no existen parques o espacios deportivos; sin embargo, estos lugares son reemplazados por pequeñas tiendas donde los pobladores en tiempos libre pueden comprar licor y compartir en juegos de mesa. Entre tanto, se puede decir también, que lo percibido se liga con lo vivido por las actividades diarias y los quehaceres, donde resaltan la tranquilidad, el paisaje y el trabajo colectivo en los momentos de pesca.

Foto 0.3. Tardes de ocio de los adultos de la vereda, 2023



Foto del autor.

Ahora bien, existe la idea que en las representaciones del espacio hay personajes mitológicos como el Mohán y la Candileja que tienen sus propios espacios y los habitantes lo conocen como tal; en esta medida, dicen que el Mohán hace presencia en el río en un sector que ellos llaman El Caballo, ya que ahí el río es torrencioso y oscuro, mientras que la Candileja aparece como un destello de luz en la tranquilidad nocturna de la ciénaga:

El Mohán mantiene, en agua pesada, aguas torrenciosas, pongamos allá en El Caballo, ¿usted conoce el caballo?, bueno está en Río Nuevo también, a él le gusta el agua pesada y el agua honda, si, agua de pelea... Pues yo no sé, yo prácticamente no he visto al Mohán, dicen que es peludo, pero ese tipo según creo es un caballero (Entrevista a Luis Cardona, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

Otro poblador explica en relación al Mohán:

Entonces tú le dices: te voy a traer la otra semana que venga una botella de aguardiente para que me haga una buena pesca esta noche que voy para el pueblo mañana, y te tiras y coges bagre y blanquillo... Entonces, así como él se lo ofrece, así se lo trae. Le dejan la botella de aguardiente; y que varias veces lo han visto (Entrevista a Kleiber García, Bocas de Barbacoas, 16 de febrero del 2023).

Frente a las apariciones de la Candileja, cuentan que:

La otra vez me dijo que casi que paso un poco con ella... Él dizque vio por dónde venía la vaina, y dijo ¡carajo! allá vienen unos pescadores con unos mechones en la canoa y que los iba a llamar. Y él cuando eso como que andaba con un señor de Berrío y le dijo que no, que no se pusiera, que no se fuera a poner en esa maricada, que eso era un fantasma... Y la historia yo veo que a esa luz no se le pueden decir palabras, ni Virgen del Carmen, ni Dios, ni decirle palabras bravas como malparido, hijueputa y así que destaquen, porque ella no quiere nada de palabras (Entrevista a Kleiber García, Bocas de Barbacoas, 16 de febrero del 2023).

Con estas intervenciones, se puede decir que el espacio percibido, tiene en cierto sentido, relación con la mitología en la medida que estas ayudan a explicar el espacio, habla de fenómenos naturales como los estados del agua; también ayuda en la transmisión de normas y conocimientos a las nuevas generaciones que sirven de cohesionadores sociales; en otro sentido, la presencia del Mohán y la Candileja dentro del espacio percibido de la vereda Bocas de Barbacoas, sirve para fortalecer las prácticas rituales como ofrendas que, algunos pobladores aún le hacen al agua dentro del reconocimiento del territorio como parte de la vida y de la búsqueda de sentido en la exploración de la condición humana.

En conclusión, con este tipo de espacio, se puede mencionar que los habitantes lo asocian de dos grandes maneras: primero, lo percibido como lo que fueron alguna vez desde la abundancia de alimentos y, lo segundo, en relación a las prohibiciones, es decir, lo que ya no pueden hacer a partir de cómo se ha concebido el espacio. Estas dos maneras del espacio percibido se pueden producir, entonces, a partir de la memoria, el recuerdo y la representación. En otro sentido también, el espacio percibido, para este caso, tiene una estrecha relación con el espacio vivido que veremos a continuación ya que el quehacer, más allá de ser una práctica productiva y de intervención en la naturaleza, está sujeto al asunto de la cultura anfibia que mezcla las formas de relación con el medio natural, con la existencia de creencias, pasiones, supersticiones y con las formas de construir materialmente el mundo.

3.2. El espacio vivido: la vida anfibia en Bocas de Barbacoas

En este apartado se trata el asunto de cómo se da el espacio vivido en la vereda Bocas de Barbacoas y para esto, se retoma la idea de Lefebvre (1974) cuando plantea que este tipo de espacio integra las relaciones sociales de producción y reproducción, lo cual tiene que ver con las formas de trabajo, la relación entre personas y, en general, la realidad cotidiana en la que el cuerpo con sus conocimientos y experiencias intervienen el espacio. En este punto, es donde el concepto cultura anfibia propuesta por el sociólogo Fals Borda (1979) toma mayor

relevancia, puesto que es esta definición la que mejor explica las formas en que se da el espacio vivido de la vereda, donde las supersticiones, las formas de subsistencia y otras expresiones materiales como las viviendas y herramientas, están, necesariamente, relacionadas con el río, los caños y las ciénagas como formaciones naturales.

Con esta claridad conceptual, que también ha sido expuesta en el capítulo 1, se señala que el espacio vivido se enmarca en un sistema interconectado de aguas que incluyen el río Magdalena como afluente principal, dos ciénagas conocidas por los habitantes como Ciénaga Grande y Ciénaga Chiquita y una red de hilos de agua que conectan el sistema y, que son nombrados como caños. Dicha formación es lo que institucionalmente se llama, Complejo Cenagoso de Barbacoas; el mismo que se encuentra dentro de los límites rurales del municipio de Yondó y es la vereda Bocas de Barbacoas (como unidad mínima del municipio), la población humana más cercana entre el río y las ciénagas; sin desconocer que dentro del Complejo Cenagoso hay presencia de otras veredas como se mencionó anteriormente; sin embargo, es esta última en la que se concentra esta investigación, puesto que es la que ha vivido de manera más frontal los procesos de construcción territorial que implican lo vivido y lo concebido.

Para los habitantes de Bocas de Barbacoas su vida se sustenta en el agua y afinan su relación, principalmente con el uso de las ciénagas Grande y Chiquita; para esto, Enrique Salguero cuenta que:

La Ciénaga Chiquita se llama así porque es más seca, porque es menos profunda, porque aquí pues la mayoría del criadero de pescado es en la Ciénaga Grande, esto es así; esta Ciénaga Chiquita es como para recoger el pescado, aquí en esta parte para que salga al Magdalena y del Magdalena entra nuevamente a esta ciénaga y de esta Ciénaga Chiquita lo envía a la ciénaga grande, dónde está el propio criadero (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

Entre tanto, el trabajo cotidiano, está ligado a la dinámica de movilidad de los peces que, también está influenciada por el tiempo y la posibilidad de acceso a los diferentes sitios que comprende el Complejo Cenagoso; de ahí que, para los pobladores, estar en este lugar es lo que garantiza la subsistencia, su habitar en el mundo y lo que fortalece su permanencia allí. Como cuenta Jesús Méndez al recordar por qué decidió estar en este lugar:

No pues, yo vi, que había muchos movimientos de peces, había muchos de pescado, y que un punto como bueno para uno vivir, al que le gusta el arte, porque todo es que usted, llegué a un punto y a usted le gusta el arte que tenga, como insisto yo, toda la vida he vivido de la pesca y

de la agricultura, pero como ya estamos en zona protegida, no podemos trabajar, aquí en esta área no, y pa fuera del río ya le dificulta a uno porque ya está lejos... Uno en tiempo malito que la pesca se pone mala siempre uno, trabajaba por ahí, la agricultura siempre le daba uno, y ahorita si pues toca vivir del mero pescado (Entrevista a Jesús Méndez, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

Foto 0.4. Maicol Velásquez, explica cómo se conforman la vereda y el flujo de peces



Foto del autor.

Otro de los habitantes, Álvaro Silva cuenta también que la pesca se hace transversal como forma de producir el espacio, en la medida que es lo único que en la actualidad pueden hacer para sobrevivir con sus familias:

Como en el sistema del pescado, sí, porque nosotros acá vivimos del pescado, nuestro recurso aquí, para nuestra alimentación como comunidad vivimos del pescado, ese es nuestro día acá, sí, porque aquí no tenemos tampoco tierra para cultivar porque las tierras que habían acá, pues el río se las comió, eso son tierras ajenas, tierras que tienen sus dueños, ganaderos, eso es lo que tenemos acá alrededor de nosotros, eso lo único que, no tenemos otra fuente de trabajo, a veces, resulta por ahí un trabajito por una fundación, una entidad, la alcaldía, que llegan a tener un proyecto, entonces ahí tenemos un trabajito, pero no es constante. (Entrevista a Álvaro Silva, Bocas de Barbacoas, 12 de febrero del 2023).

Con la anterior intervención, se evidencian dos asuntos: el primero relacionado a cómo estas poblaciones producen el espacio vivido, a partir de estar en este lugar al que históricamente han podido acceder, y en el que su única posibilidad está en el uso del agua y la imposibilidad de gozar de tenencia de tierra; y lo segundo tiene que ver con que esta población, por el

mismo proceso histórico, se ha identificado con los avatares de la pesca como su forma de verse y estar en el mundo; con esto se explica lo que ellos llaman “saber del arte”, que no es más que los conocimientos acumulados a partir de su intervención en el espacio como sujetos dedicados a la captura de peces:

Realmente para ser pescador se necesitaba saber el arte completo, y si sabía remendar, pescaba y si no sabía, no sabía el arte... Las cosas fundamentales son: saber nadar y saber remendar, esas dos son las fundamentales y después de que sepan nadar y sepan remendar, deben saber cocinar, ese es otro puntico también que debe saber la persona. Saber cocinar (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 16 de febrero del 2023).

Lo que menciona Manuel entonces, es lo que Fals Borda (1979) llama la cultura anfibia; sin embargo, al ser Bocas de Barbacoas un lugar en el que llegan personas de diferentes lugares buscando trabajo y dinero, en muchos casos el concepto de “saber el arte” no es completo y para esto se crean divisiones sociales del trabajo, en el que los pescadores se ayudan mutuamente para completar las labores y garantizar buenas jornadas de pesca; es decir, mientras unos reparan las redes, otros pescan o preparan la comida.

Por otra parte, la dinámica de la movilidad de peces, que está relacionada con el tiempo y el clima, como se explicó en el capítulo 1, tiene su momento cúspide en un evento que es conocido como la “botada”; esto se da en el momento en que los peces salen de la ciénaga hacia las corrientes del río; se podría decir que es la etapa más temprana de lo que se conoce como “subienda” de los peces al río aguas arriba. El momento de la botada es el más esperado del año, ya que es donde tienen mayor abundancia de peces y de dinero. Este evento en la vereda es lo que justamente también genera la necesidad de poder tener un control cotidiano de la boca del caño que conecta a la ciénaga con el río y del cual también se desprenden una serie de reglas:

Foto 0.5. Arte de la pesca con atarraya, 2023



Foto del autor.

La botada es algo muy importante me parece a mí porque de una u otra manera hay una fuerza de comida, digámoslo así, de peces de que de pronto, a nosotros como pescadores, pues nos explotan porque en el momento que hay esa bonanza, los precios nunca son como los adecuados y la otra es que yo creo que un poquito más del Medio Magdalena en cuestión económica se beneficia en cuestión monetaria a sus ribereños. Me refiero como pescadores porque es un sitio donde llega gente de todos los lados y que hay que asumir algunas reglas: reglas de horarios, de pronto de malla, pero es una parte donde el pescado sale y digo esto como mostrarlo, porque se podría dar como ejemplo además caseríos y ciénegas que tienen caseríos alrededor, para que hagan lo mismo que hace la vereda Barbacoas, de cuidar sus ciénegas no permitirle lisos o trasmallos que llaman. Eso no es que porque llegó y es una zona protegida, es que el pescado se ha reproducido, no, toda la vida la ciénega se ha tratado de cuidar y después y ahora ha sido por manos del mismo caserío, no es que porque llegó la fundación o porque es una zona protegida, entonces ahora es que se está viendo, no, toda la vida ha sido protegida por los mismos habitantes de este caserío. Aquí las reglas las asume la misma comunidad, como en el momento se trabaja de lunes a viernes y se le da descanso los días sábado y domingo, nadie va por allá a molestarla ni nada para que los peces tengan su descanso o emigren para cualquier lado (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 18 de marzo del 2023).

Vemos entonces la relación que hay entre la forma de producir el espacio vivido, a través de la pesca y los efectos que, posteriormente veremos en el espacio concebido, a partir de las

prohibiciones que deben asumir los pobladores de la vereda y los que llegan de otros municipios. Otro asunto importante es que el territorio, al ser un espacio compartido, sobre todo en la época de abundancia, ha generado que se hagan reflexiones en torno a las prohibiciones y al compartir la producción del espacio con personas externas, ya que consideran que llegan a pescar con malas prácticas de pesca:

Foto 0.6. Pesca de bocachico por parte de Manuel Mahecha, 2023



Foto del autor.

Nos joden es desde afuera que vienen a acabar, ahí vienen de Barranca o de por allá de San Pablo, o de Sogamoso, con motores y ponen el trasmallos de allá, y nosotros pescando con atarraya, cuando vamos a ponerle que cojamos 300 pescados revueltos, y ellos van a meter 2000 y 3000, con ese coso... Dese cuenta, pa abajo hay trasmallo hasta de, oigo decir, hasta de 2.000 varas, acaban con la ciénaga... No, ya ves, nosotros no le ponemos, es que no es por nada, pero Barbacoa aquí, aquí pesca el perro y el gato, nosotros no tenemos tanto misterio como pa allá pá abajo, pa allá pá abajo no pescan sino los propios, los propios que viven en el caserío, y con todo eso hablan, que nosotros llamamos y nosotros somos muy no sé qué, ¡hombre! si alguna gente buena es la de Barbacoas, pesca todo mundo, todo el mundo, se echa la platica al bolsillo, patrón, no nos ponemos con ese egoísmo (Entrevista a Luis Cardona, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

En consecuencia con las descripciones anteriores, se debe mencionar que el tema de la pesca en Bocas de Barbacoas, también incluye el proceso económico que ya mencionaba uno de los habitantes al decir que, se sienten explotados puesto que por el tema de los precios

normalmente no se ven beneficiados; sin embargo, estos crean estrategias en las que se especializan en capturar ciertas especies que generan mejores ingresos como el bagre, el blanquillo y el bocachico, ya que tienen mejor precio en el mercado.

Foto 0.7. Pescadores de otros municipios en el momento de la Botada de peces, 2023



Foto del autor.

Hasta este punto, se hace un repaso por algunas implicaciones que tienen las actividades de pesca en el espacio; sin embargo, existen otros aspectos importantes en dicha producción que influyen directamente en la transformación de los espacios, en este sentido, la misma necesidad de acceder de manera directa y a menor costo energético y económico a los lugares con más abundancia de peces dentro de la ciénaga, ha hecho que los habitantes hagan intervenciones a los caños para recortar distancias, puesto que antes tenían mayores desplazamientos y ahora lo pueden hacer más rápido; de hecho, desde los años de 1960 han emprendido este tipo de prácticas, como cuenta Omar Cifuentes en uno de los recorridos por la Ciénaga:

Uno entra por aquí para allá, entra y da la vuelta por allá por un punto que llama Mariscal. Como había mucho tapón (o buchón) en ese tiempo para uno entrar allá, era muy lejos para entrar a Ciénaga Grande porque había que dar esa vuelta... Entonces la gente rompió este caño que se llama Mosquitera, es más rápido, es más cerquita, aunque es más seco, pero es más cerquita. Eso lo hicieron más o menos en el 60 y solo estaba este caño, más o menos por ahí en el 65 comenzaron a abrir este otro caño, pues yo andaba aquí con mi papá, mi papá era un viejito de acá, murió de lo viejo y él me contó eso y los otros viejos igual a él, dicen que

eso es real, entonces así es (Recorrido por la ciénaga, Omar Cifuentes, Bocas de Barbaocoas, 15 de febrero del 2023).

Foto 0.8. Pescadores remendando sus redes, 2023



Foto del autor.

A pesar de lo anterior, la práctica de construir caños para acceder a los sitios de pesca por parte de los pescadores, no es solo una práctica de ellos, sino de otros actores que hacen presencia dentro del Complejo Cenagoso, como son los ganaderos, quienes también lo hacen, pero con el fin de secar algunas de las partes húmedas y ganar tierra para criar ganado vacuno:

Estos cañitos, aquí ese cañito que está ahí, ese que está ahí, ese que está aquí y este que está acabadito, eran desagües que estábamos hablando y eso es algo, es como, una finca que coge, quien quiera hacer tierra en los bajos, o sea que le hacen vainas en el desagüe para que se seque, quede la tierra limpia para poder meter ganado, para pastos. Lo que pasa es que sí, allá afuera hay un humedal como lo dicen, entonces eso va a tener adentro una fosa de agua estancada, entonces qué pasa con la gente que tiene plata, la hacen un cañito de estos, para que esa fosa se seque. Y vaya a bordar una cerca donde pueda tener una vaca o puedas sembrar una mata de plátano, entonces ellos hacen eso, entonces, todos lo hicieron, entonces se rompió la ciénega (Recorrido por la ciénaga, Omar Cifuentes, Bocas de Barbaocoas, 15 de febrero del 2023).

Foto 0.9. Práctica ganadera dentro de la ciénaga, 2023



Foto del autor.

La actividad ganadera en la región del Magdalena Medio, en general, también ha sido otro de los factores que han generado disputas a la hora de producir el espacio, ya que para los habitantes del agua, ha habido una imposibilidad histórica de poder acceder, usar y tener la tierra para cultivarla; como se evidenció en el primer capítulo, sin embargo, hay otros aspectos que influyen en la producción del espacio vivido y tiene que ver con la formación misma de la naturaleza; si bien, la naturaleza misma no se puede producir, sí está en constante transformación y en este punto toma relevancia las posturas de Saquet (2015) y Raffestin (2011) cuando hablan del espacio - tiempo y de la influencia en el territorio. Para los habitantes de la vereda Bocas de Barbacoas, esto está asociado al clima y a las estaciones en el que la lluvia y el viento condicionan su cotidianidad productiva de pesca; particularmente, con lo que ellos llaman buchones o taponés⁶; este es un tipo de vegetación que en las época de invierno crecen en la superficie de la ciénaga y en las temporadas de verano, estos se anclan, formando capas espesas que imposibilitan la movilidad y la pesca; bajo estas circunstancias, entonces, tienen que dedicar largas jornadas para destapar el “espejo de agua” como también identifican la ciénaga. Destapar o limpiar la ciénaga, es también, una manera de producir el espacio vivido y en cierta medida, influye también en el espacio concebido como veremos más adelante.

⁶ Se puede ver el buchón en primer plano en la fotografía 11.

Más allá del aspecto físico del espacio, es importante considerar la relación con la temporalidad, porque es ésta la que determina sus prácticas de subsistencia; el tiempo define la presencia de buchones y los niveles del agua que permiten la reproducción de peces y los eventos de entrada y salida de estos, hacia el río o viceversa; Yohaira Velásquez explica que:

Entonces los buchones acaparan todo el borde de la ciénega y se va juntando cómo ese que va allá, mírelo allá, entonces eso se va pegando uno al otro, se va pegando, y va tapando el pedazo de agua y ya las canoas no pueden entrar, el pescado ya va a estar por debajo, entonces no hay forma de pescar, porque entonces la ciénega se va perdiendo. Entonces aquí estamos trabajando quitando el buchón (Foto elicitación, Yohaira Velásquez, Bocas de Barbacoas, 11 de febrero del 2023).

Foto 0.10. Habitantes limpiando el buchón de la ciénega, 2023



Foto del autor.

En uno de los recorridos realizados por el territorio, se evidenció que hay sectores de la ciénega por los cuáles no se puede pasar a causa de la vegetación que hay en la superficie del agua, ocasionando que se tuviera que regresar hacia la vereda. En el recorrido, Enrique Salguero cuenta que:

Yo dije que no, no podemos pasar. Por lo que encontramos allá, encontramos eso, eso es lo que nos impide muchas veces pasar para allá. Porque este caño se pone tapado de punta a punta, entonces no deja pasar ni motores ni a canaleta. Sí, pero todo lo demás lo maneja el aire, la brisa, para allá y para acá. Mueve los tapones. Si tiene un momento en la ciénega, el tapón cuando está mermado el tapón se ancla en la tierra, entonces la brisa lo mueve, pero

muy lento, cuando ya está tiene más un de un metro el agua, entonces el tapón se bolla más y comienza la brisa a moverlo para un lado como un balón lo lleva allá y lo trae para acá, los mueve para allá y los mete acá y los mete para el otro lado y así nos mantenemos aquí (Recorrido por la ciénaga, Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 15 de febrero del 2023).

Foto 0.11. Vista aérea de la ciénaga con los buchones, 2023



Fuente: Corrales (2023).

Si bien el tiempo, juega un papel importante en la movilidad de los habitantes por el Complejo Cenagoso, también la creciente del río en el invierno es otro factor que influye allí, ya que cuando el río crece trae consigo basura y restos de material orgánico como sedimentos y troncos de madera que llegan hasta la ciénaga y que difícilmente vuelven a salir al caudal de agua; Enrique Salguero sigue contando:

Un palo del Magdalena entra en la ciénaga, entra muy fácil, luego lo lleva la brisa y lo lleva donde estábamos nosotros. Y de allá para venir acá es muy difícil, entonces es más fácil para rellenar la ciénaga y que la ciénaga se pierda, que ella misma limpiarse, porque eso es una boquita tan pequeñita, es casualidad que la brisa venga directo a la boca a sacar la basura (Recorrido por la ciénaga, Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 15 de febrero del 2023).

Por otra parte, la creciente del río Magdalena, que se da normalmente dos veces por año, trae consigo, otro modo de producir el espacio vivido en la vereda que es la convivencia con el agua dentro de sus viviendas; en eventos como éste, la dinámica de los habitantes cambia y su vida cotidiana gira en torno al cuidado de sus pertenencias; cabe aclarar que en esta temporalidad, gran parte de los habitantes migran a los municipios vecinos como

Barrancabermeja, Yondó y Puerto Berrío, mientras disminuyen los niveles del agua; los pocos habitantes que quedan, sufren las penurias de vivir en estas condiciones:

La persona nativa es el que vive rotundamente aquí, el que no se va para ningún lado, porque aquí hay muchos que apenas se creció el río dijeron: yo me voy para mi casa y arranca cada quien para su pueblo. Mientras que usted con el agua en la rodilla usted camina todo el caserío y usted ve realmente los nativos de aquí, 20 o 30 familias que son las que no se mueven para ningún lado, y se ve la realidad, de la propia verdad de Barbacoas, donde usted para moverse tiene que ser en canoa o ponerse unas botas y los mochos y vivir mojado todo el día (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, marzo 16 del 2023).

Foto 0.12. Días de creciente del río y la ciénaga, 2023



Foto del autor.

Avanzando en el tema, la producción del espacio vivido en este lugar, se encuentra estrechamente ligado a la actividad económica de la pesca, aunque también, los habitantes hacen memoria que, además de pescar, también estaban en la capacidad de cultivar pancoger como yuca, plátano y maíz principalmente, pero como veremos en el apartado de la producción del espacio concebido, esta forma de producir el espacio vivido en la tierra se queda en entredicho por la declaratoria como área protegida.

Entonces, para dar una conclusión hasta este momento, el espacio vivido en la vereda Bocas de Barbacoas, está fuertemente influenciado por las prácticas económicas y la vida cotidiana alrededor de los asuntos de la pesca y la movilidad dentro del Complejo Cenagoso; estas además se relacionan con los tiempos territoriales y las transformaciones físicas de la

naturaleza allí como las estaciones y la creciente de los niveles del agua; como explica Fals Borda (1979), esta sería la cultura anfibia; sin embargo, y como veremos a continuación, este concepto también es concebido, en la medida que el tiempo y las transformaciones de la naturaleza son resultados, hasta cierto punto, del cambio climático como asunto global y la construcción de mega obras como centrales hidroeléctricas como en el caso del río Magdalena.

3.3. El espacio concebido: ¡Ahora somos guardianes de la biodiversidad!

En este punto de la investigación, se abordará la producción del espacio concebido; este tipo de espacio es el más amplio y el que genera los principales choques con los otros espacios que hasta el momento hemos visto. Lefebvre (1974) señala, a *grosso modo*, que el espacio concebido parte de relaciones de producción impuestas por las instituciones donde confluyen diferentes intereses, representados en normativas, poderes e ideologías. Por otra parte, el aporte complementario de Raffestin (2011) aquí, es la idea que el espacio se produce en relación a la noción de territorio y de límites espaciales y temporales, donde también influyen las redes de circulación, que en el caso de Barbacoas, se relaciona con los habitantes de otros municipios; así, el espacio concebido trasciende los límites del territorio concebido por los habitantes y está a merced de la forma de concebir de las instituciones, el Estado, el sistema de mercado y otros actores ya mencionados.

Como ya se presentó en el capítulo 1, el proceso de configuración histórico de la vereda, está ligado al proceso del municipio de Yondó, de la región del Magdalena Medio y del país. Ha sido un territorio, el cual se ha pensado desde el extractivismo y la agroindustria, lo que ha llevado a que los pobladores recreen su forma de vida anfibia en el espacio acuático y en la tierra que el río Magdalena permite habitar en las épocas de sequías y, donde se encuentran ubicadas las viviendas y, en algunos casos, sus cultivos; y es en este contexto, es donde se produce el espacio concebido.

Para empezar a esbozar este espacio, se debe mencionar que hay una forma de concepción propia de la vereda, a través de dos sistemas organizativos presentes que son la Junta de Acción Comunal como unidad mínima del Estado y la Asociación de Pescadores de Bocas de Barbacoas como proceso gremial. Estas organizaciones en el terreno cuentan con un espacio de encuentro que llaman la “caseta comunal” y, es allí donde se debaten los asuntos económicos, políticos y sociales. Como se ha dicho, la vereda no cuenta con otros espacios de

reunión puesto que, desde la visión misma de sus habitantes, el espacio ha sido producido como un sitio de subsistencia a través del arte de la pesca.

3.3.1. La conservación histórica del Complejo Cenagoso de Barbacoa

Históricamente, el caserío, como se le denomina al conjunto de casas que conforman la vereda, se ha ido trasladando por las transformaciones constantes del espacio natural, por las presiones de los grupos armados y por las formas en que los concibe el Estado. En los años de 1970, cuentan algunos pobladores, el caserío estaba ubicado dentro de la ciénaga y las islas internas; sin embargo, por cuestiones de orden público, tuvieron que trasladarse a la boca del caño que conecta con el río Magdalena. Algunas versiones de esto, expresan que fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes ya tenían confrontación armada con grupos paramilitares, las que ordenaron cambiar el caserío hacia la boca del caño, ya que se estaban generando malas prácticas de pesca y ocupaciones de tierra para la ganadería. Pastor Alape, quien fue comandante del Bloque del Magdalena Medio de las FARC y que nació cerca de Barbacoas, cuenta que:

Entonces ese fue siempre un sitio estratégico, pues todo ha sido la protección de los campesinos, y de las prácticas más básicas del territorio, de la protección del territorio, del cuidado del territorio, entonces era regular la pesca, pues que había por períodos que no se dejaba pescar, en la ciénaga adentro, en el caño y las bocas de afuera del río. Se dejaba pescar solo para alimentación y no para comercio, para alimentarse los colonos, que eran muchos colonos (Entrevista a Pastor Alape, Puerto Berrío, Antioquia, 9 de abril de 2023).

Tras esta forma de concebir el espacio como lugar estratégico para la confrontación armada y como lugar de tránsito por todo el sistema de aguas, se da una suerte de control sobre los habitantes que marcaba, de manera no oficial, unas formas de conservación sobre el territorio y la naturaleza; esto también se vivió en otros lugares de Colombia, donde el patrón ha sido que, en los territorios de mayor conflicto, son los que mejor conservan fauna y flora. Pastor Alape dice:

Ese diríamos es como las FARC mantuvo el control de todo eso, esas ciénagas, hasta después que cambia la propiedad, ya cambia la propiedad y viene una disputa armada, claro, ahí nunca el paramilitarismo se pudo posicionar, pero si los ganaderos con su visión fueron invadiendo las ciénagas, los playones, metiendo ganado a los planes en tiempos de sequía... Ya viene todo, como el debate, ya un poco más político, con organizaciones sociales, cuando se da el PM (Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio) la protección de ese caño de Caño

Loro, Maquencales porque es que ahí, entre Barbacoas y toda esa salida que hay hacia la ciénega de Sardinata allá eso es un, diríamos, como un santuario de manatíes, ahí siempre se mantuvieron manatíes, están todavía los manatíes, después vinieron otros procesos ya de la sociedad civil, ya más organizada en esta nueva conciencia. Entraron ONGs protectoras y eso pues ya no era la insurgencia la que daba la orden, que no se podía joder con eso, sino que ya empiezan esta gente a hacer más un trabajo, también más político, científico, de investigación y demás, y eso pues ayudó a que hoy se sostengan esas especies todavía vivas ahí (Entrevista a Pastor Alape, Puerto Berrío, Antioquia, 9 de abril de 2023).

Este breve contexto marca el antecedente de lo que luego sería la declaratoria del Complejo Cenagoso de Barbacoa, como área protegida bajo la figura de Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) que, es como en la actualidad, se produce el espacio concebido allí.

Fernando Arbeláez, director de la Fundación Biodiversa Colombia, cuenta que ellos fueron la primera organización en hacer presencia en el territorio y en sus evaluaciones sobre el estado de las cosas, se encontraron con un potencial de conservación, ya que aún había zonas con bosques primarios, presencia de diversidad de aves, felinos, animales anfibios y peces; también explica que era fundamental para garantizar la alimentación de las familias de pescadores. Así, entonces, en el año 2012, se comienzan las gestiones con instituciones tanto del gobierno, como de las empresas de la región y la academia, para buscar una figura normativa que ayudara en la protección del territorio; es aquí donde se empieza un proceso de investigación y el acompañamiento de CORANTIOQUIA que, es la entidad encargada de estos asuntos en el departamento de Antioquia, hasta llegar a la declaratoria. Para los habitantes, por el contrario, era una oportunidad de ser visibles ante el Estado:

Después de la declaratoria, comenzamos a tener gente de distintos rangos, distintos lugares, si. Antes de la declaratoria, nosotros no teníamos acá un vivero, no teníamos aquí un patio productivo, no teníamos un centro de acopio, ya después de la declaratoria, pues ya, ya lo tenemos, aquí en este lugar, sí, entonces ahí ya hay un cambio porque anteriormente antes de la declaratoria, no había nada de eso, sí, pero únicamente eso normal y el resto no hemos tenido un cambio de más, si, de pronto talleres, más capacitación, más entendimiento, basado en lo que nosotros no sabíamos, no conocíamos, nos entendíamos (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

Foto 0.13. Valla de descripción del Distrito Regional de Manejo Integrado, 2023



Foto del autor.

De acuerdo con la idea anterior, la declaratoria, en la teoría, brindaría una serie de beneficios como el acompañamiento interinstitucional, la reconexión de fragmentos de bosque (reforestación), la creación de un plan de manejo pesquero, emprender procesos de ecoturismo y capacitación como guardianes de la biodiversidad; sin embargo, en la práctica, la declaratoria ha sido tierra centrista y demarca la forma en que se concibió el espacio allí; es decir, se concentra en la reforestación y en ciertas intervenciones interinstitucionales, pero hay un descuido del agua y esto se traduce en la falta de mantenimiento de las vías de acceso a la ciénaga con los destaponamientos de buchón y la no aplicación del Plan de Manejo Pesquero el cual ha estado bajo la responsabilidad de los pescadores. Cuentan algunos de los habitantes lo siguiente:

Pues prácticamente, es un área protegida, pero el área protegida es para tierra, no para humedales, ni espejos de agua ni nada de eso, solamente para tierra, sí. Porque nosotros no tenemos tierras, las tierras que hay aquí alrededor ya son privadas, y nosotros como comunidad estamos fortaleciendo a los finqueros, por un día de trabajo, pero ellos son los que se están fortaleciendo con eso, nosotros no... No hay fortalecimiento, limpieza de caños en los humedales, que estaban despejados... Para empezar porque ya los finqueros, por lo menos de la ciénaga hasta acá, el finquero quiere meterse acá adentro de la ciénaga con las cercas del ganado dentro de la ciénaga, no, no echan pa tierra, sino, pal agua, entonces, qué nos están

haciendo, entonces nos están invadiendo los humedales y los espejos de agua (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 14 de febrero del 2023).

Le digo francamente que esta declaratoria, si nos perjudicó mucho porque cuando vino Luis Pérez que estaba de gobernador, vino a las ciénagas a hacer la declaratoria, nosotros fuimos, yo le comenté a él la situación de nosotros, entonces dijo el man: ustedes van a quedar como guardianes de la ciénega, se les va a pagar unos incentivos por eso; pero nunca, nunca llegaron los incentivos apenas nos trajeron los suéteres de guarda ciénagas, pero nada, nada, nada más y eso fue un factor de que nosotros, pues al menos yo hablé con él, pero no, no fui capaz de decirle fírmame aquí, entonces, ¿cómo hace uno para reclamarle? (Entrevista a Hortensia Romaña, Bocas de Barbacoas, 7 de marzo del 2023).

Como se mencionó en el párrafo anterior, la declaratoria, estipuló ciertas intervenciones, las cuales se van a detallar más adelante; sin embargo, el sentir general de los habitantes de la vereda es que la declaratoria viene incumpliendo lo acordado, generando choques entre el espacio concebido y el espacio vivido.

3.3.2. La declaratoria del territorio y sus implicaciones

En la actualidad, la administración de esta área protegida está a cargo de la Fundación Biodiversa Colombia quienes son los encargados de las labores cotidianas en el territorio como el cuidado y la comunicación con los habitantes. Ellos cuentan con una sede dentro del Complejo Cenagoso en un sitio que se conoce como El Silencio que se encuentra a dos horas caminando de Bocas de Barbacoas. En esta sede, la fundación lleva a cabo diferentes procesos de investigación científica y pedagógica. De cara a los habitantes, esta institución es denominada como “La Fundación” y al personal que trabaja allí, les dicen “Los Biólogos”. Con esta información, entonces, se menciona que otra de las tareas que ejecutan estos, es la de acompañar el proceso de reforestación para cumplir con uno de los objetivos de la declaratoria que es la reconexión de fragmentos de bosque; ellos van adquiriendo tierras a través de compra o comodatos con los hacendados que tienen propiedades dentro del Complejo Cenagoso; el objetivo es llevar a cabo el cumplimiento de la Ley 2173 de 2021 que promueve la restauración ecológica y la siembra de árboles por parte de las empresas del país como parte de su responsabilidad social. En este sentido, las empresas contratan a la fundación para que ejecuten el proyecto y la fundación contrata a habitantes del territorio para que hagan el proceso de siembra:

Sí, lo que pasa es que, pues no conozco mucho del tema, pero, hasta donde yo sé, ellos van comprando tierras, no, le compran la finca a usted entonces, se dedican a reforestarla y tan apenas ya la reforestan ya hacen el trabajo, entonces vienen de pronto y me ofrecen por la mía, entonces yo vendo la mía, entonces ya va, si me entiende, va por etapas (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 14 de febrero del 2023).

Foto 0.14. Espacio de cultivo de árboles para reforestación, 2023



Foto del autor.

En la misma línea, la intervención de las empresas, a través de sus figuras de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), como se ve en la foto 16, muestra que ofrecen procesos de capacitación a los habitantes para garantizar el cumplimiento de sus objetivos y el cumplimiento de la norma; en este caso, la Fundación Natura y la Fundación Biodiversa Colombia se encargan de realizar la siembra de árboles que el gobierno le exige a las grandes empresas y llevar a cabo procesos de investigación en el territorio sobre fauna y flora. Por otra parte, estas instituciones crearon el espacio del Vivero La Esperanza dónde se plantan árboles nativos de la región en bolsas plásticas, que luego son llevados a los sitios donde se hace la reforestación por parte de las personas de la comunidad que contratan para esta tarea:

Foto 0.15. Otros cultivos de árboles para reforestación, 2023



Foto del autor.

No pues nosotros acá, cuando tenemos un, por ejemplo, un pedido de árboles, la entidad, o la empresa que necesite árboles, pues ella nos manda la información de qué árboles, qué plantas necesita, qué especies, entonces, nosotros como aquí tenemos una parte donde recuperamos plantas, entonces nosotros vamos al campo y recuperamos plantas: cedro, roble, y así sucesivamente... Pues sí, eso lo hizo así, un acompañamiento que nos hizo Natura acá, que nos fortaleció también un poco en las camas, en el techo, en columnas, en las camas para el proceso de las plantas, si, germinación también, tenemos para germinar también semillas, eso también lo hizo la fundación Natura, esa inversión nos la trajo fue ella (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbaocoas, 13 de febrero del 2023).

Para los habitantes de la vereda que han sido contratados en la reforestación, esta ha sido una salida económica, y la única manera en la que se han sentido beneficiados a nivel económico por parte de la declaratoria; además porque este tipo de contratos que son esporádicos, tienen en cuenta a las mujeres de la vereda y van rotando; por ejemplo, contratan 10 personas: 5 hombres y 5 mujeres; después en el siguiente contrato, varios meses después, contratan la misma cantidad, pero le dan la oportunidad a otros. Sin embargo, a pesar de lo anterior, estos también saben que, en algún momento, cuando ya esté reforestado el territorio, no tendrán nuevas oportunidades laborales.

Otros habitantes más escépticos de este proceso de tenencia de la tierra por parte de la fundación, cuentan que el espacio concebido a través de la declaratoria, les ha generado la

prohibición de otro tipo de prácticas productivas como la del cultivo de pancoger ya que este implica tener que tumbar árboles para tener espacios abiertos para la siembra; esto evidentemente ya es prohibido; es aquí, entonces, donde nuevamente regresa el asunto de la nostalgia de no poder hacer lo que hacían antes y se evidencia el choque entre los tres espacios planteados por Lefebvre (1974). Los habitantes que combinan el arte de la pesca con la agricultura a pequeña escala, hablan de la prohibición con ironía y no ven con interés las nuevas maneras de sustento económico propuestas por las instituciones, como el ecoturismo o la fabricación de combustibles con los buchones que abundan en la ciénaga:

Yo vivo en primera medida de la pesca, ¿cierto? También me gusta la agricultura, sí me tocó de pronto haciendo un contratico (reforestación) por ahí, ¿total es yo conseguir el diario si o no? Pa sobrevivir uno, me gusta, me gusta la pesca, me gusta echar mi cosecha de maíz y ahora no, porque ahora prácticamente ya no hay ni a donde uno trabajar porque ahora la cogieron los oligarcas, los de la plata, que es puro cacho, puro, ganado y la tierra se las tienen cogida y ahora con esa vaina de los biólogos, ya uno vea... Apretado, ya que uno no puede tumbar ni un palito, ¿por qué? Esos palos son para los micos subirse, los pájaros, montarse allá si, entonces eso (Entrevista a Luis Cardona, Bocas de Barbaocoas, 13 de febrero del 2023).

En el sentido anterior, se puede ver que existe una necesidad de la población en tener un espacio de tierra para sus cultivos, ya que además de la disputa con la declaratoria, también tienen disputas con hacendados terratenientes quienes se adueñan de islas en el río Magdalena cercanas a la vereda que no son área protegida y que algunos pescadores se atreven a colonizar; así mismo, otro factor son las constantes crecientes del río que arrastran las islas con sus cultivos. Frente a la pérdida de tierra por la creciente, los habitantes explican que antes, dichas crecientes, sólo tenían una duración de dos semanas, pero ahora con la construcción de represas en la parte alta del río en el departamento del Huila y en otros ríos afluentes del Magdalena que tienen pequeñas centrales hidroeléctricas, el agua se demora más en bajar de nivel ya que estas obras de ingeniería les envían más agua que la de costumbre, afectando también, de cierta manera, sus formas de vida:

Claro... Desde el 2011 para acá, tuvimos la última inundación más grande, y todo acabó con plátano, yuca, no dejó nada, absolutamente hasta la tierra donde se cultivaba la matica de plátano, la matica de maíz, se la llevó el Magdalena, nos dejó sin nada, entonces tenemos que ir para allá a otros lugares... Yo le he pasado esas necesidades a la alcaldía, sí de que nosotros no tenemos aquí donde cultivar, no tenemos adonde sembrar nada porque esto es ajeno, únicamente tenemos el sitio donde vamos a tener un ranchito nada más... Eso exactamente, no tenemos para dónde coger, ni voy a sembrar una mata de plátano allá en esa tierra, porque no

tenemos la juventud (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbaacas, 13 de febrero del 2023).

Foto 0.16. Entrada del patio productivo, 2023



Foto del autor.

Para los habitantes de la vereda hay una sensación de estar encerrados entre el río y una propiedad privada a la espalda de sus casas. No obstante, Fernando Arbeláez, director de la Fundación Biodiversa Colombia, contó que actualmente se está en la gestión de una parte de tierra de 60 hectáreas para que los habitantes de la vereda puedan trabajar la tierra. A esto se suma también otras formas de acompañamiento interinstitucional que ha realizado la Fundación Natura a través de la creación del espacio llamado Patio Productivo El Progreso que cuenta con 1.000 metros cuadrados para el desarrollo de cultivos de plantas aromáticas y de tomate, cebolla, cilantro, entre otras; a pesar de esta iniciativa, quizás por problemas de liderazgo entre los habitantes, este patio productivo no tuvo la acogida que la fundación esperó.

3.3.3. El acompañamiento Interinstitucional

Uno de los puntos centrales dentro del proceso de declaratoria que se estipulan en el Acuerdo 493 del 5 de mayo 2017, plantea el acompañamiento interinstitucional; esto se tradujo en la comunidad como la posibilidad de que al caserío llegarían diferentes tipos de inversión en infraestructura, apoyos económicos y contratos para el destaponamiento de ciénagas y la

presencia más estable de entidades que ayudaran en el cuidado de la ciénaga como lo es CORANTIOQUIA y la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP).

En la práctica, estas instituciones hicieron presencia en los primeros años de la declaración y asignaron algunos recursos para el cuidado de la ciénaga, pero no volvieron; es decir que, la principal institución que hace presencia allí es la Fundación Biodiversa Colombia que funciona como una especie de figura de poder y control en el territorio, entre tanto, con apoyo de la fundación, se apalancan otros procesos para otras empresas, ONGs y universidades que tiene que ver con investigación de fauna y flora; para los habitantes estos procesos son importantes, pero plantean el malestar de que la información no regresa a la vereda y desconocen qué pasa con ella:

El proceso de investigación, las necesidades... todo eso, sí, que tenemos, flora y fauna, pesca, sí, todos ellos, todos ellos saben qué tenemos acá, porque ellos, nosotros mismos los hemos llevado, sí para que ellos vean lo que tenemos acá, qué no tenemos, qué no tenemos, de qué vivimos, de qué no vivimos, todo eso lo conocen ellos, ya, porque ya eso está prácticamente... De la gente también, de cómo vive la comunidad, cómo la comunidad se sostiene, cómo vive la comunidad, su forma de vida, su forma de cómo vivir allá, cómo vivimos acá, épocas de inundaciones, épocas de sequedad, porque eso, todo esto lo han llevado, todos eso lo tienen ellos (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

Foto 0.17. Fachada de vivienda con información institucional, 2023

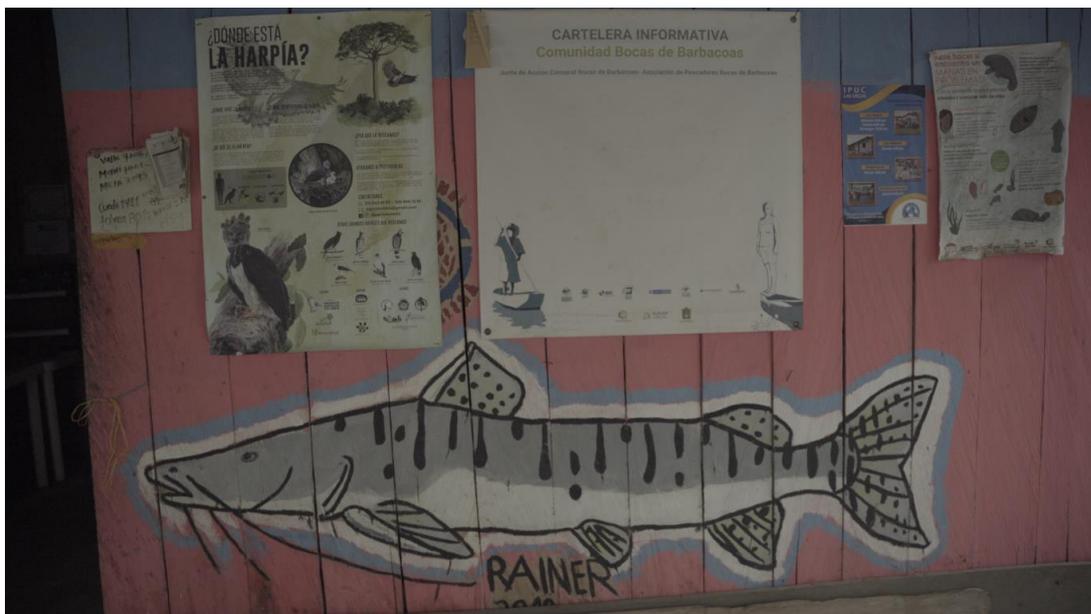


Foto del autor.

A partir también de los procesos de investigación que se han realizado en el territorio del Complejo Cenagoso de Barbacoas, se han desarrollado actividades de capacitación y transmisión de conocimientos para que los habitantes tomen un rol activo en el cuidado del área protegida. Como vemos en la fotografía 19, hay una fachada de una casa con información institucional, este espacio se ha convertido en el lugar visible del espacio concebido, puesto que allí es donde llegan las embarcaciones de las instituciones y de alguna manera es un sitio de encuentro cotidiano que ahora también es un espacio político y social. Es justamente en este lugar donde los habitantes se han reunido para recibir las capacitaciones como cuenta el presidente de la Junta de Acción Comunal:

Pues nos han enseñado cómo formular un proyecto, sí, nos han enseñado cómo administrar una economía, cómo administrar, por ejemplo, la economía que tenemos nosotros acá, sí, muchos temas de agricultura, de conservación comunitaria, la vaina de humedales, de ciénagas, y así sucesivamente. Entonces, esto también lo hemos hecho a base de esos conocimientos que nos han traído y a veces de esto, de las historias de nosotros esto ha surgido acá, seguro pues a veces hay gente que quiere que las cosas lleguen, ahí mismo o se demoran y la gente comienza así, y no viene... Corantioquia nos capacitó y no volvió. Primero Pablo, vino acá y nos hizo esto, y le dimos esto, le colaboramos en esto, pero Pablo se fue, no supimos más nada de Pablo, únicamente cuando vino, y recogió esto, pero Pablo no se fue por allá y no vino, no volvió más, entonces lo que pasa con Corantioquia, por lo menos en Corantioquia, en estos momentos a nosotros nos tiene olvidados. A veces vienen y se meten de aquí para dentro, van a dar una vuelta a las ciénagas y ya (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

3.3.4. Plan de manejo pesquero

En el apartado del espacio vivido, uno de los habitantes contaba que desde antaño la población ha ejercido un control sobre la ciénaga que se ha traducido en un espacio que, aunque no contaba con figuras de manejo especial, se encontraba conservada. Si bien, la creación del Plan de Manejo Pesquero (PMP), en el marco del proceso de declaratoria, les parecía bien llevado, ya que se consideró que las condiciones de pesca mejorarían, en la práctica tampoco fue así, como en los casos anteriores, puesto que no sienten un respaldo institucional para su aplicación. En ese sentido, el principal problema es la presencia de pescadores de otros municipios que no legitiman la normatividad y generan malas prácticas de pesca como poner trasmallos en la ciénaga, pescar en horas o días que no han sido

convenidos y usar redes que no están permitidas para capturar peces sin las tallas reglamentarias.

De acuerdo con lo anterior, los pescadores de la vereda, son el primer filtro para el cuidado y la conservación de los peces y garantizar que estos se sigan reproduciendo; sin embargo, el PMP también plantea que la AUNAP y la Policía Nacional deben apoyar estas labores de proyección ante las malas prácticas de pesca, pero no se da como está descrito; por el contrario, la presencia es nula y los habitantes quedan a la merced de estos otros pescadores, lo cual ha generado enfrentamientos y amenazas con algunos líderes o integrantes de la Asociación de Pescadores de Bocas de Barbacoas quienes son los que se han apersonado de dicho control:

Pues llegó ese plan de manejo pesquero, sí, ¿en qué forma?, en talla de pescado, en talla de malla para pescar que utilizamos, qué herramientas necesitamos o qué herramientas utilizamos para el recurso pesquero, monitoreo, talla de pescado, de qué tamaño los debemos coger, tamaño que no se debe de coger, que malla se debe utilizar para coger el pescado que más o menos se comercialice y se pueda vender a buen precio para tener una economía mejor, eso ya lo hemos hecho ya, ya ahí, eso lo hicimos acá, ese plan de manejo de pesquero (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 16 de febrero del 2023).

Esta idea anterior, es un constante juego entre el espacio concebido y el espacio vivido puesto que desde lo historiográfico se ha visto que se ejercen controles antes y después de la normatividad, pero se debe entender también qué cambia a partir de la norma y cómo cambió también el proceder que, años atrás estaba fuertemente influenciado por la presencia de grupos insurgentes como contaba Pastor Alape cuando decía que solo permitían la pesca para el consumo de campesinos colonos que trabajan en el territorio. En este sentido, las prácticas de cuidado tienen relación con cuestiones políticas y por la validación de formas ancestrales de los pescadores que han estado en el territorio para llenar los vacíos de la falta del Estado.

3.3.5. Cuidado de fauna y flora: El ecoturismo

Además de toda la discusión que se viene tratando, se debe mencionar que la declaratoria, concibe también al Complejo Cenagoso de Barbacoas, como un santuario de fauna y flora; ya se ha visto que se han adelantado procesos de investigación que tienen que ver con esto; sin embargo, vale la pena agregar que los habitantes de la vereda han convivido allí con lo que el Estado considera como riqueza en biodiversidad. Hortensia Romaña cuenta:

Le digo que, de las ciénagas, y de los de las veredas, la que tiene más aves de todo lo que hay, que ya se terminaron en otras partes, aquí en Barbacoas se encuentra. Entonces, por eso es que ellos están en esa declaratoria como para que no acaben con los animales y se protejan los animales y la y los humedales. La endulzaban y le decían que si se daba la declaratoria, a nosotros nos cambiaba la situación y nos llegaban muchas alternativas para sobrevivir (Entrevista a Hortensia Romaña, Bocas de Barbacoas, 9 de marzo del 2023).

Con la intervención anterior, se puede comprender que los habitantes conocen su repertorio de fauna y flora, y saben que no se encuentran en cualquier lugar, también se puede entender que esta diversidad resultaba en un discurso que, fue aterrizado por parte de las instituciones, como una ventaja para desarrollar nuevas actividades económicas; de ahí que uno de los pilares propuestos en la declaratoria era el desarrollo del ecoturismo en el territorio, pero esto ha traído otras discusiones: no ha habido intervención de parte de ninguna institución para dejar capacidad instalada para desarrollar dicha actividad; las personas no cuentan con capacitación suficiente para hacerlo y se suman las dificultades que existen a nivel de liderazgos, en el que es complejo llegar a acuerdos de cómo organizar el turismo allí.

Si bien, la propuesta del ecoturismo en el acuerdo de declaratoria va enfocado directamente a los habitantes del Complejo Cenagoso, en la actualidad quienes han resultado beneficiados son algunos operadores turísticos del Municipio de Puerto Berrío, quienes han desarrollado tours hacia la Ciénaga de Barbacoas; al ser la ciudad más cercana recibe turistas de las capitales, Medellín y Bogotá. Recientemente se está en la prueba piloto de una ruta turística por el Magdalena Medio, que tiene dentro de su itinerario una tarde recorriendo la ciénaga; este es ejecutado por la Caja de Compensación Familiar de Antioquia (COMFAMA), una de las instituciones con mayor acumulación de capital del departamento.

3.3.6. Otras maneras de espacio concebido

En la actualidad, en la vereda Boca de Barbacoas, la declaratoria como área protegida, se podría decir que es la principal forma de producción del espacio concebido, puesto que ésta cambió la historia del territorio y condicionó sus vidas para siempre. A pesar de eso, no es la única manera en que el espacio es concebido; ya se ha mencionado en diferentes momentos que el territorio ha sido escenario de enfrentamientos entre diferentes grupos armados en todo el tiempo de su conformación territorial; ahora, a partir de los Acuerdos de Paz firmados entre el Gobierno Nacional y las FARC en el año 2016, se crearon las figuras de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en el que se encuentra Yondó,

Antioquia por ser afectado gravemente por el conflicto. Los PDET se consideran unos pilares de desarrollo para las zonas afectadas por la guerra que tienen que ver con la propiedad rural, la salud, la educación rural, el saneamiento básico, vivienda, agua potable, producción agropecuaria y el derecho a la alimentación; ahora, la vereda por ser parte de Yondó, tiene la posibilidad de acceder a estos programas, sin embargo, difícilmente lo ha hecho.

En el año 2020, la vereda Bocas de Barbaocoas salió beneficiada por estos programas para la instalación, por primera vez en su historia, de paneles solares que generan energía eléctrica y mejorar la calidad de vida de los pobladores. A la fecha de esta investigación, se iban a empezar a trabajar en la infraestructura para la instalación; por parte de la comunidad se mostraban expectativas de esta intervención y se empezaron a dar otras reflexiones del por qué, a pesar de habitar el espacio por tantos años, nunca habían tenido acceso a la electricidad, a pesar que otras veredas cercanas sí tenían el servicio. Así mismo, mencionan que la excusa del gobierno para no hacer nada en la vereda, correspondía a que se encuentran ubicados en una zona de alto riesgo por las inundaciones en la creciente del río Magdalena; en este sentido, se puede pensar en una estrategia sistemática para argumentar el olvido del Estado.

Foto 0.18. Descarga de paneles solares, 2023



Foto del autor.

El párrafo anterior, da pie para entrar en la discusión de otra producción del espacio concebido a partir de la creciente del río Magdalena. La Alcaldía de Yondó, desde hace 50 años, les viene diciendo que no pueden acceder al apoyo de saneamiento básico, de la energía

eléctrica y del mejoramiento de vivienda, por habitar en zona de alto riesgo; ahora, los pobladores plantean que, si están en un área protegida, por qué no se ponen en diálogo los dos discursos para brindar soluciones:

Hay como como un sistema de linderos porque si esto es un área protegida, por qué los representantes legales de eso no le meten la mano también, a que así como van ellos creciendo de pronto en sus áreas de bosques y en su reforestación, por qué no hacen de que el caserío también crezca, y se vea el progreso. ¿En qué sentido? en que tenga su estructura como luz, como agua, la escuela que hay muchos niños aquí no hay una escuela. Aquí para ir a estudiar tienen que ir en una canoa por ahí a una hora de camino, a un punto llamado santa clara (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barba, 18 de febrero del 2023).

Siguiendo el caso, el choque entre el espacio vivido y el espacio concebido que se da en este punto, tiene que ver con la disputa que existe por el control de la boca del caño; el que tenga dicho control tiene garantizada la alimentación. Esto se menciona puesto que, con el discurso de la zona de alto riesgo, han habido varios intentos para hacer una reubicación del caserío en un lugar más alto donde no sean afectados por la creciente del agua o llevarlos directamente a Yondó. Evidentemente, los habitantes nunca han estado de acuerdo porque esto significaría perder su sustento económico y su vida anfibia, es decir, su espacio percibido y vivido:

Foto 0.19. Agua del río para consumo humano, 2023



Foto del autor.

La gente no estaba de acuerdo porque para nadie es un secreto que nosotros somos los que cuidamos la ciénega y si nosotros nos abrimos de esta orilla de este caño, y nos abrimos allá a

la loma que está por allá a 1 km de distancia, lo que tenemos, se nos acaba en 1 año, máximo póngale 2 años. ¿Por qué?, porque ya la entrada de esta ciénega queda libre para todo el que quiera entrar, salir y entrar y hacer y deshacer porque un caserío a 1 km de distancia nadie va a venir a mirar quién entra o quién sale. Según hasta donde yo he escuchado el medio ambiente no deja tirar residuos del río para tierra, para afuera; porque el medio ambiente no permite que haga, pongámosle aquí atrás de este caserío se vaya a hacer un lomillón de arena para construir este caserío, el medio ambiente tiene que dar el permiso porque ahí no lo dejan asistir así (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 18 de febrero del 2023).

Lo que demuestra, entonces, la intervención anterior, es la disputa por el control y cuidado de la entrada a la ciénega, además también se plantean otras soluciones como la de sacar sedimento del río para hacer las casas a mayor nivel y al lado de la misma boca del caño; sin embargo, al no estar concebido por el Estado, es inviable.

Capítulo 4. Producción del espacio y realización audiovisual

Este capítulo tiene por objetivo ofrecer al lector un panorama de la relación entre la producción social del espacio, la visualidad y la producción audiovisual, ejemplificando la experiencia de la investigación realizada en la Vereda Bocas de Barbacoas, en la que al analizar las formas de producción del espacio, surgieron discusiones relacionadas con los procesos de construcción territorial y el planteamiento del concepto de territorio visual que posteriormente se llevaron a la creación de una película documental.

4.1. Uso del documental como herramienta de investigación

La etnografía audiovisual, planteada como metodología de investigación, hace uso del documental como herramienta de investigación y los modos de representación. El documental permite capturar, selectivamente, momentos, entornos y situaciones para hilar la narración que responda a los objetivos del proyecto de investigación. Como propone el antropólogo visual Jordi Grau (2002):

los significados visuales salen a flote en las imágenes y narraciones que se capturan mediante el uso de la cámara; por ello, el reto de la antropología visual yace, pues, en trabajar con la narración visual de forma autónoma para saber cómo se construyen y actúan los significados visuales (Grau 2002, 47).

A su vez, el antropólogo visual Carlos Flores (2018) se refiere a que el video tiene una cualidad valiosa, ya que se puede estructurar y definir una visión del mundo de manera amplia y novedosa para encontrar formas de inclusión y reconocimiento social más allá o fuera de lo impuesto de un entendimiento hegemónico del mundo (Flores 2018, 254). En este sentido, en una experiencia de etnografía audiovisual, el rodaje sirve para reflexionar sobre cómo las circunstancias influyen en la narrativa y en lo versátil que debe ser su realización. Como plantea la investigadora de video comunitario Amalia Córdova (2011):

Gran parte de estas obras se desarrollan incorporando valores, protocolos y metodologías de cada comunidad, lo que Ginsburg ha denominado “embedded aesthetics,” lo que se traduce como estéticas incrustadas o enraizadas, que denotan el modo de producción de las obras, determinando los procesos de producción, así como los productos mismos (Córdova 2011, 83).

Entre tanto, el ejercicio de la antropología está mediada por el rol de la escritura y en el caso de las etnografías audiovisuales, mediadas por la cámara que siempre es intencionada y que incluye, como dice Clifford (2001), mínimamente, una traducción de la experiencia. Es decir

que, el proceso está en estrecha relación con la acción de múltiples subjetividades y de constricciones políticas que se encuentran más allá del control del escritor. Ahora bien, en respuesta a estas fuerzas, “la escritura etnográfica pone en juego una estrategia de autoridad específica. Esta estrategia ha involucrado, clásicamente, la pretensión -no cuestionada- de aparecer como la que proporciona la verdad en el texto” (Clifford 2001, 43) y en el video como es el caso; sin embargo, se debe tener en cuenta que dicha realización se lleva a cabo en un lugar donde la población ha sido históricamente olvidada y que toma relevancia por intereses económicos. En este sentido, Carlos Flores (2018) argumenta que, en estos contextos de inclusión-exclusión socioeconómica y cultural, es difícil pensar en una asimilación total de las otredades, en este caso, dentro del marco del documental, el video tiene una cualidad valiosa ya que puede estructurar y definir una visión del mundo de manera amplia y novedosa para encontrar formas de inclusión y reconocimiento social donde se ha impuesto un entendimiento hegemónico del mundo, como lo veremos con el concepto de territorio visual.

Es por lo anterior que surge la pregunta ¿De quién es la representación? Para responder este cuestionamiento, me remito al artículo “¿De quién es la historia?” del antropólogo visual MacDougall (1991), cuando plantea que las películas responden a propósitos políticos y rituales, aunque los espectadores no lo sepan ya que éstas hacen parte de procesos de reforzamiento cultural y de contestación. Así mismo MacDougall, citando a Sutton, plantea que: “cuando se permite una filmación, es un error considerar este permiso como una pasiva condescendencia meramente ofrecida por cortesía, cooperación o dinero. En un gran número de casos el filme es usado activamente” (1991, 418). Se trata entonces que, la realización documental involucra diferentes dimensiones éticas y políticas que surgen de diferentes tensiones en el contexto social, es decir, que el documental tomará un papel activo en la construcción misma de la representación de la vereda y en la exposición cultural que menciona Jay Ruby (1996) cuando señala que, el trabajo de campo es una experiencia multisensorial que implica intentar conocer otra cultura: “La promesa de la antropología visual puede ser capaz de proveer una manera alternativa de percibir la cultura construida a través de los lentes” (Ruby 1996, 165).

4.2. Territorios visuales

Teniendo en cuenta lo esbozado anteriormente, es necesario para esta investigación proponer la noción de territorio visual; la cual tiene relación con las ideas de Raffestin, cuando señala que: “El espacio representado ya no es más el espacio, sino la imagen del espacio o, mejor aún, del territorio visto. El espacio se convierte en territorio de un actor desde el momento en que éste se inserta en una relación social de comunicación” (Raffestin 2011, 104). La imagen entonces, es la forma que adquiere la estructura manipulada por un sistema de objetivos intencionales y de acciones, y en este caso pueden estar asociadas a la producción del espacio propuesta en la dialéctica de Lefebvre (1974). Las visualidades territoriales revelan relaciones de producción y, por ende, relaciones de poder que finalmente chocan con las formas de producir el espacio entre los diferentes actores (Raffestin 2011, 107).

El concepto de territorios visuales, propuesto aquí, ha sido poco abordado y lo que se ha construido tiende a confundirse con otros conceptos como el de paisajes visuales o paisajes culturales; para efectos de esta investigación, se plantea el concepto de territorio visual ya que aborda otras dimensiones por fuera de los asuntos de la contemplación, lo estético y la belleza, y se concentra en la visualidad mediada por la producción del espacio, las relaciones de poder y la representación; de esta manera como plantea el periodista y académico Gonzalo Abril (2010), la mirada es condicionada y limitada. Desde este punto, propone el lugar y la función de las imágenes, pero sobre todo la de los imaginarios; y dice que “los órdenes políticos se sustentan y se expresan precisamente en imaginarios culturales. Éstos no consisten sólo en repertorios de imágenes o representaciones compartidas, ya que las imágenes no son entidades o eventos inconexos” (Abril 2010, 22); es decir que las visualidades, así como el espacio, se pueden concebir. Desde esta perspectiva, la visualidad tampoco es equivalente a la imagen como tal, sino más bien que se hace visible en la imagen a partir del conjunto de elementos que la hacen posible aunque a menudo permanecen invisibles y ocultos, como dice Georges Didi-Huberman (2008).

Para complementar la idea anterior, se manifiesta que el territorio visual surge como el medio que hace visible lo invisible de la imagen y que muestra la estructura del territorio. Como propone el urbanista Ignacio Díez, cuando manifiesta que, “los análisis visuales deben ir orientados a revelar las relaciones entre una comunidad y su entorno dotándola de explicación y significado, más allá de resultados cuantitativos” (Díez 2015, 33). Así entonces, el territorio visual, como parte de la producción social del espacio, se concibe, se vive y se percibe,

termina siendo una forma de representación o autorrepresentación mediada por asuntos de poder.

En el caso de la vereda Bocas de Barbacoas, se pone presente el proceso de configuración del territorio a nivel histórico, que muestra una serie de disputas e intereses a la hora de hablar de representación; unas que dialógicamente han ido calando en la población a partir de la intervención institucional, otras que han sido impuestas por las coyunturas políticas y de violencia; y otras por la forma en cómo las personas se autorrepresentan desde los espacios percibidos. Así, se puede decir que la representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura; como lo explica el sociólogo Stuart Hall (2013) también “implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están en lugar de las cosas, o las representan” (Hall 2013, 459); para entender esto, se puede decir que la representación como forma de territorio visual, es instrumento por excelencia de la “integración social”: en cuanto instrumento de conocimiento y de comunicación (Bourdieu 2000, 67). Como lo explica Bourdieu (2000):

En cuanto a instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, los “sistemas simbólicos” cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “dominación de los dominados” (Bourdieu 2000, 69).

Ahora, se plantea que las formas de representación, parten de maneras de poder que se dan en la producción del espacio y de la construcción territorial, que se han dado en la vereda Bocas de Barbacoas, como propone Hall (2013), cuando dice que los signos visuales y las imágenes, aun aquellas que tienen una semejanza estrecha con las cosas a las cuales se refieren, son signos y portan sentido y, por tanto, deben ser interpretados... “De modo que aun en el caso del lenguaje visual, cuando la relación del concepto y el signo parece ser bastante directa, el asunto está lejos de ser simple” (Hall 2013, 463).

En esta misma línea de ideas, en lo que tiene que ver con la visualidad y sus formas de representación, se acude a la antropóloga visual Elisenda Ardèvol (2004) para mencionar que la representación visual y el territorio visual es la cosificación de una mirada cuyo sentido sólo es posible averiguar a partir de conocer su relación con las formas de producción del espacio y a partir del conocimiento del contexto cultural; “así el modo en que las representaciones visuales nos informan y nos iluminan sobre el sentido y la significación

social de su producción” (Ardèvol 2004, 31); es decir, que nos ayudan en la interpretación y del mismo modo a comprender el territorio visual como un asunto teórico metodológico. En este sentido, Ardèvol plantea que “la investigación en antropología o sociología visual no se limita al estudio de la imagen, sino que se extiende al estudio de lo que es visible y observable” (Ardèvol 2004, 32).

Para ejemplificar el asunto al caso de la vereda Bocas de Barbacoas, se realizaron una serie de preguntas que aterrizan las ideas de territorio visual; en este sentido, se indagó por los espacios que son a simple vista visibles y los cuales los pobladores muestran como parte del territorio, a esto, uno de los habitantes respondió:

Mostramos también donde tenemos el recurso, el recurso pesquero, porque ese es nuestro sustento, es el recurso del cual vivimos acá, del cual comemos acá y no solamente nosotros, de aquí depende mucha gente de Barranca, de Puerto Berrío, de Carare, de Chucurí, y otras veredas que están cercanas, sí (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 18 de febrero del 2023).

De manera ligera, el territorio visual es el agua y los lugares donde producen su espacio vivido; sin embargo, se indaga por lo que no se puede ver, ni comunicar, es decir, lo que no se muestra y acá se refiere a asuntos temporales:

La creciente, digamos, es como la realidad del caserío. Porque en el momento, usted lo ve de una manera, y al estar crecido, es donde usted ve realmente quiénes son los personajes que en verdad existen aquí, y pasan y sobreviven todo el tiempo aquí. Porque usted de repente puede venir y puede encontrar 200 personas, y en el crecido puede encontrar por ahí 30. Cada quien en su casita en su ranchito. Porque ese es el sitio de ellos de vivir. Llámese en tiempo bueno, tiempo malo. Y esa es la realidad de Barbacoas cuando está crecido. De que, en verdad, es la imagen que de pronto nadie la ha visto. De estar crecido 15, 20 días o un mes. Donde es agua por todos los lados (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 18 de febrero del 2023).

Hasta este punto, expresan aspectos de lo que se puede ver y no se puede ver; sin embargo, el concepto propuesto, plantea que la visualidad que se ve y se comunica es transversal a los asuntos del poder y a la producción del espacio concebido; en este sentido, se preguntó por lo que no se conviene mostrar y la respuesta fue la siguiente:

Digo que yo, que de pronto de tantos videos y tantos turistas que han venido y tantas imágenes que han mostrado, no han mostrado la verdadera cara de la vereda, porque pienso, pues en mi opinión, de que no les convendrá, tendrán su lado bueno, su lado malo de por qué no lo

muestran. Porque en imágenes bonitas son las que hay. Ambiente en árboles, en animales, en fauna, en todo eso es una belleza por todos los lados. Pero la verdad no se ve, no lo vemos aquí, pero en un documental no lo hemos llegado a ver entonces, pues qué bien que le muestra pongámosle a la ciudad, la verdad de este caserío (Entrevista a Manuel Mahecha, Bocas de Barbacoas, 18 de febrero del 2023).

Cuando Manuel Mahecha hace referencia a la verdad, es justamente la que expone en lo que no se muestra; es decir, la temporalidad de la creciente de los niveles del agua, donde se agudizan problemas de salud, falta de infraestructura en sus viviendas, pobreza, hambre, y la desigualdad sistemática que han sufrido por el olvido del Estado y por ser concebido por las instituciones como espacio de alto riesgo, como vimos en el apartado del espacio concebido. Entonces para redondear el concepto de territorio visual, se formuló una pregunta de conclusión que retoma las anteriores y que apunta a comprender la autorrepresentación en el espacio; entonces, ¿Cómo es Bocas de Barbacoas?

Barbacoas es una vereda pobre, olvidada, porque Barbacoas es una comunidad, una vereda que ha sido olvidada mucho tiempo, no le han puesto cuidado, hasta ahora que ya estamos en una área protegida, que ya estamos en una declaratoria, es donde un poquitico ya se le ha puesto más cuidado, sí, ya se le han puesto más cuidado porque es una comunidad que ha sido olvidada por muchos, muchos mandatos en la alcaldía, muchos mandatos del gobierno, entonces no le han puesto atención a esto, hasta ahorita que ya estamos, cómo le digo, ya un área protegida, ya... Entonces ya ahora sí, como que se le ha puesto un poquito más, más cuidado, pero no a nivel de cómo superarlo... Sigue siendo lo mismo, el único cambio que tenemos en estos momentos, es el patio productivo, ese vivero y ese centro de acopio, es lo único que se ve que ha cambiado un poquitico, y ahora la luz, que prácticamente gracias a Dios, ya la están instalando (Entrevista a Enrique Salguero, Bocas de Barbacoas, 18 de febrero del 2023).

4.3. Creación de la película documental

La investigación sobre la producción social del espacio en la Vereda Bocas de Barbacoas, trajo consigo diferentes retos, ya que desde un principio estaba pensada bajo las metodologías de la antropología visual y la producción audiovisual; lo que estaba claro desde el inicio era la idea de hacer una película documental que mostrara los hallazgos del trabajo de campo ya que este tipo de productos implican variables que son ventajosas: acercamiento a la comunidad, insumos para la autorrepresentación, aporte a la memoria colectiva y reflexiones metodológicas que contribuyen a la disciplina de la antropología visual.

A nivel personal, se había venido realizando una serie de películas documentales antes del proceso de maestría que han tenido fuerte impacto en algunas veredas de pescadores del Magdalena Medio; las películas *Paticas de Pescao* (2017) y *Yuma* (2020), con el tiempo, se fueron convirtiendo en referentes de la producción audiovisual de la región, al punto de gozar de recordación por parte de los pobladores. Con estas experiencias anteriores, se decide que el resultado de esta investigación también tuviera una película de respaldo que sirviera para la memoria de la población de la Vereda Bocas de Barbacoas y que aportara a la escasa producción audiovisual del territorio.

Para este proyecto, entonces, las imágenes cobraron gran relevancia, ya que, con la configuración del territorio, se han ido creando imaginarios y en cierta medida, visualidades, sobre la vereda; esto, sobre todo, con la Declaratoria como Área Protegida, ya que se ha ido concibiendo el espacio como un lugar de la abundancia, como un lugar de protección ambiental, como un lugar para el turismo y donde los pobladores empiezan a tener etiquetas como: “Guardianes de la biodiversidad”. Es decir que, el territorio se ha empezado a “vender” o a mostrar con ciertas características a través de las imágenes institucionales y de los discursos. En cierto sentido, el documental busca plantear este debate en relación a lo que se puede visualizar del espacio producido.

4.3.1. Acercamiento y negociación

Desde el año 2019, se tuvo acercamientos con la Vereda Bocas de Barbacoas; primero en un ejercicio de retrato fotográfico y luego en un *scouting*⁷ para una película de ficción que se haría en la región. Estos primeros contactos con la población fueron mediados por la cámara y en ese sentido, al regresar en el marco de la investigación de maestría, algunos habitantes lo recordaron y la llegada se hizo de manera más fluida. Antes del trabajo de campo, se realizaron dos viajes; en julio de 2022 y octubre de 2022 donde se adelantaron algunas conversaciones con Enrique Salguero, presidente de la Junta de Acción Comunal y otros pobladores pertenecientes a la Asociación de Pescadores de Bocas de Barbacoas. En ambos casos, siempre se tuvo una cámara fotográfica visible y, desde un principio, se manifestó la intención de desarrollar la investigación y la realización de una película documental.

El presidente de la Junta de Acción Comunal expresó la importancia que podría tener este proyecto para su proceso organizativo, aunque también se preguntaba si este proyecto podría

⁷ Búsqueda del lugar donde se va a filmar una escena de una película.

desencadenar en otro tipo de intervenciones a su vereda, como lograr mayor escucha de sus problemáticas y necesidades por parte del Estado. Así mismo, también señaló que debía hacerse una consulta con los demás habitantes para que todos estuvieran de acuerdo y facilitar el desarrollo del proyecto. Pidieron una carta de presentación de la universidad y explicar de manera clara y detallada los objetivos de la investigación. En términos generales, no hubo mayor resistencia y se dejó en claro que al final de la investigación se haría una entrega oficial de los productos y que estos pudieran ser usados por la comunidad para los fines que ellos consideran importantes.

4.3.2 Realización película documental: entrada al campo y retos de filmación

Para la realización de la película documental en la Vereda Bocas de Barbacoas, se realizaron 4 viajes. En cada uno de ellos se fueron afianzando las relaciones que dieron como resultado el producto audiovisual. Desde el primer día la cámara estuvo presente; en principio se hizo un registro desde la observación y de la vida cotidiana, fachadas de casas, animales y captura de sonido, esto con la intención de poder caminar a través de la comunidad y que las personas fueran comprendiendo el trabajo; en algunos momentos se empezaron a dar cortas conversaciones donde se explicaba los objetivos de la investigación y donde se respondía a la pregunta de cuál era la institución que estaba detrás de la investigación.

Las personas siempre estuvieron dispuestas a aportar a la película, justamente después de convocar a un espacio de proyección de películas documentales, en las que hubo la oportunidad de presentar documentales realizados previamente en la región, donde reconocieron pescadores de otras veredas cercanas; esto ayudó en el proceso de dimensionar los objetivos del proyecto y de querer participar en su construcción. De esta misma actividad resultaron personajes que, en el transcurso de la realización, se hicieron importantes como Manuel Mahecha, Yohaira Velásquez, Omar Cifuentes, Hortensia Romaña y el Presidente de la Junta de Acción Comunal, Enrique Salguero; todos ellos después de ver las películas tuvieron una actitud mucho más proactiva frente a la filmación y terminaron siendo personas claves para profundizar la pregunta de investigación sobre la producción social del espacio; así mismo, esto abrió la posibilidad de empezar a explorar ámbitos más íntimos de sus vidas, sus casas y sus familias.

Foto 0.1. Proyección de documentales con los habitantes de la vereda, 2023



Fuente: Jiménez (2023).

Por otro lado, a pesar de las ventajas que generaron estos acercamientos, también se pudo percibir las problemáticas a nivel organizativo que tiene la vereda, en el que existen diferencias entre liderazgos y, esto también influyó en los procesos de convocatorias que se hicieron para reunir a la comunidad para llevar a cabo actividades como los grupos focales y las cartografías sociales. Se debió tener un entendimiento del contexto para desmarcarse e intentar tener un rol más imparcial y que, la cercanía con unos personajes, no afectara la cercanía con los demás. A pesar de esto, la cámara siguió siendo bienvenida en los diferentes espacios y se empezó a configurar lo que se plantea con el concepto de territorios visuales, en la medida que las personas empiezan a mostrar en más detalle sus emociones y posturas frente a lo que viven en el territorio como la declaratoria, las historias sobre la violencia y sobre todo, a marcar tiempos visuales; es decir, las épocas o las situaciones que la cámara debía registrar: La “botada” de peces y las temporadas de invierno con su creciente del río; para ellos, estos eran los momentos que no mostraba la institucionalidad a través de las imágenes.

Foto 0.2. Trabajo de campo, 2023



Fuente: Jiménez (2023).

El principal reto siempre estuvo en las exigencias técnicas a la hora de la filmación, ya que en los 4 viajes, que tuvieron un total de 14 días, solo hubo un día de acompañamientos de otras personas capacitadas para filmar, debido a que los desplazamientos de un equipo base, sobrepasaba los presupuestos; de ahí que toda la grabación estuvo a cargo del investigador del proyecto; esto implicó que el uso de la cámara, el sonido, la toma de notas y las conversaciones, estuvieron a cargo de una sola persona todo el tiempo. El día que hubo acompañamiento extra, se lograron realizar unas tomas aéreas con un dron, el cual también tuvo participación de los habitantes, por la curiosidad que les generaba el dispositivo. Por otra parte, también hubo retos frente al sistema de energía eléctrica, puesto que realizar tareas sencillas como cargar baterías o hacer el *backup*, se hacía complejo porque no había dicha energía; esto se solucionó con una planta de electricidad a base de gasolina y todas estas actividades eran más lentas, sin contar que el ruido no permitía continuar con la filmación.

4.4. Carpeta de producción de la película documental

Título: Bocas de Barbacoas.

Duración: 30 minutos

Formato: Full HD

4.4.1. Story line⁸

En el Magdalena Medio colombiano, se encuentra la vereda de Bocas de Barbacoas, cuyos habitantes se enfrentan diariamente a una lucha por la preservación de su territorio, a pesar de los desafíos derivados de conflictos con el Estado, empresas y terratenientes. Su modo de vida se centra en la pesca y otras actividades, a pesar de que ya no pueden utilizar la tierra como lo hacían antes, ya que esta área ha sido designada como zona protegida. Además de esta realidad, deben enfrentar el impacto del cambio climático y la amenaza constante de inundaciones por el crecimiento anual del río. A medida que la población de la vereda envejece, el futuro de esta comunidad se vuelve aún más incierto.

4.4.2. Sinopsis

A través de una narrativa lineal, la película nos lleva por una historia de la configuración territorial y la producción social del espacio de la Vereda Bocas de Barbacoas de Yondó, Antioquia, Colombia. Una población llegada de diferentes lugares de Colombia, se encuentran en la entrada de una ciénaga y se quedan allí viviendo de la pesca y de los cultivos. A través del recuerdo, hablan de cómo eran las primeras viviendas y sus motivaciones para vivir allí; también cuentan como es el arte de la pesca y cómo su sustento depende de eso. Con el paso de los años, los pobladores muestran cómo cambia el territorio, la función de los tiempos, el clima, la ciénaga y los vientos. Posteriormente, en medio de las conversaciones explican la llegada de la Declaratoria del Territorio como Área Protegida; una figura que les cambia la vida porque se transforman muchas de sus prácticas de subsistencia; planteando su historia de cómo lo vivieron y sientan su postura. El futuro de la población queda en entredicho porque cada vez hay menos posibilidades, todos siguen envejeciendo y cada año se enfrentan dos veces a la creciente del río que no los deja continuar.

4.4.3 Perfiles de personajes

La película documental está narrada a través de tres personajes, quienes representan los momentos propuestos: La vida cotidiana estará acompañada por Manuel Enrique Mahecha, un

⁸ Idea resumida de una película

pescador de 57 años que nació en la vereda y dice tener el arte de la pesca (Pescar, tejer y cocinar); en un segundo momento, está Omar Gómez, quien desde el conocimiento del territorio nos lleva por un viaje a través de la Ciénaga de Barbacoas y, finalmente Enrique Salguero, quien es el presidente de la Junta de Acción Comunal, quien con su sonrisa y vehemencia, trabaja por el bienestar de su vereda y está encargado de luchar por los intereses de los pobladores. Estos personajes, al igual que el río, representan la fuerza, la lucha y la vida del río.

También participan otros habitantes que complementan la historia del lugar a partir de sus intervenciones: Hortensia Romaña, Yohaira Velásquez, Luis Carlos Cárdenas, Jesús Méndez López y Maicol Velásquez.

4.4.4. Locaciones

Las locaciones de la película documental de la Vereda Bocas de Barbacoas se desarrollan en su totalidad en lo que se denomina caserío, es decir, las casas de la vereda. Los espacios exteriores son los lugares donde se encuentran los pescadores antes de empezar su trabajo, en estos lugares ellos conversan y reparan diariamente sus herramientas de trabajo mientras conversan de cualquier tema. Otra de las locaciones principales es el recorrido a través del caño y la ciénaga en la que conoceremos los cambios en el territorio y, finalmente, los espacios íntimos de las casas donde se llevan a cabo las conversaciones.

4.4.5. Tratamiento

Este proyecto documental está inspirado en el río Magdalena y su cultura anfibia, por esto, su fuerza, velocidad e imponencia sirven de metáfora para entender la dinámica del mismo. Es un documental que nos lleva a un nivel de contemplación, añoranza, alegría, nostalgia y una fuerte relación de intimidad con los pobladores, a través de sus diálogos y fotografía. Este trabajo intenta que el espectador se sienta parte del calor que evocan estas geografías. Es, en cierta medida, ecléctico, pues integra la observación expresada en una estructura continua y paralela que pone a dialogar a las personas con el río y la ciénaga teniendo como medio sus creencias, artes, oficios, vida cotidiana y sus procesos organizativos.

4.4.6. Estructura del documental

El ejercicio de estructura narrativa se plantea en tres momentos que exploran a nivel visual los objetivos específicos del proyecto como lo son, la vida cotidiana y productiva, el momento de la emoción y las pasiones y, los procesos organizativos de planificación del territorio; estos tres momentos llevan a crear una atmósfera de la vida, los dolores, los anhelos y las motivaciones de los pobladores de esta comunidad.

Secuencia 1: Imágenes de contemplación, canoas, paisaje aéreo, caminos, gente, gente en canoas pasando por el caserío, gente mirando, pájaros y pueblo en general para presentar el lugar.

Secuencia 2: Título.

Secuencia 3: Maicol nos muestra a través de un dibujo cómo es la vereda, luego contemplamos.

Secuencia 4: Fachadas de casas y vaya de entrada.

Secuencia 5: Persona contemplando el lugar, caminando por el espacio, por ejemplo, trabajando en una atarraya.

Secuencia 6: Recuerdos: hablar de recuerdos para introducir el documental. Cotidianidad del pueblo, canoas y personas.

Secuencia 7: Empieza la historia de la vereda en palabras de Pastor Alape. Después entrar a completar la idea de la historia del caserío con otros habitantes.

Secuencia 8: Mientras vemos a los chicos bañarse en el agua, cuentan cómo pasa el tiempo, cómo se sienten en su territorio y cómo disfrutan sus días.

Secuencia 9: Transiciones de contemplación.

Secuencia 10: En este punto se empieza a introducir el espacio vivido, es decir, cómo van a pescar todos los días y sus jornadas de trabajo. Comenzamos a mostrar actividades de pesca y todo lo relacionado con ella. Una persona explica cómo se dan las actividades de la pesca y lo que implica ser un pescador artesanal. Se escuchan conversaciones cotidianas de los pescadores.

Secuencia 11: Las personas empiezan a explicar que les gusta trabajar en la tierra y el agua, pero que no son poseedores del espacio para poder hacerlo.

Secuencia 12: Vemos otro inicio de jornada en la mañana mientras las personas conversan.

Secuencia 13: La gente cuenta cómo han cuidado el territorio y las estrategias de conservación, hablan de la llegada de la violencia, mientras narran la historia de cómo los hicieron mover de la ciénaga hacia la boca.

Secuencia 14: Alguien cuenta cómo era antes el espacio y cuáles eran las actividades.

Secuencia 15: Hacemos una introducción al espacio natural, a través de los planos en el caño que conduce hacia la ciénaga. Se habla de los ciclos del agua, los tapones y cómo esto los afecta.

Secuencia 16: Hacemos una transición de contemplación y Omar empieza a contar cómo la ciénaga se puede perder por las intervenciones de los seres humanos y el sedimento. Esto lo hace mientras se hace un recorrido por la ciénaga y el caño. Es la intervención de Omar entrando a la ciénaga. Cuentan cómo llegaron y cómo era el espacio, las casas y el paisaje.

Secuencia 17: Se habla del proceso de la declaratoria y de lo que ya no pueden hacer en su espacio como introducción el espacio concebido.

Secuencia 18: Después de un fundido a negro, observamos nuevamente el caserío en vida cotidiana más tranquila. Y se introduce la discusión de la declaratoria del territorio como área protegida.

Secuencia 19: A partir del proceso de declaratoria, Enrique nos cuenta que se ha creado espacio por parte de la institución, pero así mismo cuenta todas las falencias que siguen teniendo en el territorio.

Secuencia 20: Vemos y se habla de la llegada de la energía eléctrica y los cambios que ellos consideran que traerá a la cotidianidad de la vereda.

Secuencia 21: Más de la vida cotidiana y se empieza a hablar de la inundación, el tema de la reubicación y del por qué no se van del territorio.

Secuencia 22: Vemos fachadas de casas.

Secuencia 23: Se habla del futuro de la vereda.

Secuencia 24: Anochece.

4.4.7. Propuesta estética

Fotografía: El ritmo de la fotografía se define a partir del movimiento natural del agua y marcará las pautas que permiten la construcción de la composición, los tipos de plano y la

óptica a usar. Todos estos elementos unidos en pro de apoyar y construir desde la imagen, la narrativa del documental. La fotografía tendrá tres momentos diferentes, al igual que las tres formas de comprender la relación de las poblaciones con la naturaleza, para esto será importante tener una cámara a ras del agua en diferentes situaciones como la vida cotidiana y la pesca para dar una sensación de observación del río hacia como pobladores de manera que el río mismo tenga un papel importante.

Sonido: El sonido es una mezcla entre el paisaje sonoro de los espacios y las músicas de los pobladores. Se pretende llevar al espectador por un paisaje sonoro elaborado en ese juego entre los sonidos del río y los del pueblo, intentando innovar en la propuesta sonora que ya se ha hecho en todos los contenidos audiovisuales del río. La idea es caracterizar cada uno de los tres actos por medio de la música, los sonidos del entorno, las voces de sus habitantes; creando un juego en postproducción con todos los elementos sonoros que se capturaron y así crear una banda sonora que no solo complementa a la imagen, sino que se tome la narrativa a ratos con fuerza de campos sonoros y voces de las conversaciones que sumen al proceso de inmersión de los espectadores, transportarlos a los diversos sonidos de este espacio.

Montaje: El montaje se moverá entre la lentitud y la fluidez que tienen las gentes y el agua. Será un montaje que está estrechamente ligado con la estructura narrativa propuesta y con el concepto fotográfico. Tendrá un ritmo ligado a las imágenes, geografías y dinámicas de las personas en esos territorios.

4.4.8. Equipo técnico

- **Director, productor, cámara, montaje:** Pablo Andrés Muñoz Castrillón.
Antropólogo Universidad de Antioquia y estudiante de la Maestría en antropología Visual de FLACSO-Ecuador
- **Cámara:** Karla Viviana Corrales Posada. Profesional en Cine del Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) Medellín, Tecnóloga en Cámara y Fotografía para Cine y TV del SENA, Colombia
- **Postproducción:** Valentina Betancur Gutiérrez. Estudiante del Pregrado en Cine del Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) Medellín y tecnóloga en producción de cine del SENA, Colombia.

- **Postproducción de sonido:** Ricardo Alfonso Cárdenas. Tecnólogo en Producción Musical del Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) Medellín, Colombia.

4.4.9. Filmografía del director

Pablo Andrés Muñoz Castrillón es antropólogo de la Universidad de Antioquia, Colombia; estudiante de la Maestría en Antropología Visual de FLACSO – Ecuador. Durante 7 años se ha dedicado a la realización documental, a la fotografía y a la investigación. Actualmente es miembro del grupo de investigación de Storytelling de Loughborough University de Inglaterra y pasante de investigación en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha dirigido los documentales Paticas de Pescao (2017), Parrandas del Otrodía (2018), Yuma (2020) y Chindaura (2023).

Conclusiones

La producción del espacio en la vereda Bocas de Barbacoas tiene diferentes aristas que pueden ser analizadas e interpretadas de diferentes maneras; sin embargo, lo que muestra esta investigación es que el Complejo Cenagoso, desde el siglo XVII, ha sido un laboratorio de disputas, luchas sociales, exclusiones y planificación del capital. En este sentido, se evidencia el actual choque entre los tipos de espacios planteados por Lefebvre (1974), donde la forma en que son concebidos, ha afectado no solo su espacio vivido, sino que ha afectado su cultura anfibia donde se hacen presentes las pasiones y los recuerdos de lo que fueron algún día los espacios en abundancia. En esta medida, para los habitantes, Barbacoas es un lugar en decadencia y en el cual no se puede pensar en un futuro a largo plazo:

Aquí un futuro como digamos pa usted, tener un futuro hacia allá no lo hay, es como vivir uno, o sea, aquí se gana como que la comidita, aquí gana usted pa sobrevivir, hay tiempitos que si se pone un poco malito, pero siempre se consigue uno la comidita ahí, y esa sí, no les falla a uno aquí, pero que digamos de pronto usted puede pensar que yo voy a desmontar esto, ya no, no sabe de pronto más tarde, pero hasta ahorita no, pero imagínese si no fue cuando de verdad había, que era que había y se podía, ahora menos (Entrevista a Jesús Méndez, Bocas de Barbacoas, 13 de febrero del 2023).

En la misma línea, lo que define la creación del territorio o de los espacios vividos y percibidos, es la llegada de la nueva normatividad o de lo concebido que determina un nuevo repertorio de formas de producir el espacio, como ya ha pasado históricamente en el que la misma expansión del capital en la región del Magdalena Medio los ha llevado a habitar las laderas del agua y ejercer prácticas como la pesca, casi como la única alternativa de subsistencia, en este sentido, para los habitantes, el territorio implica también entender que, así convivan en una zona de alto riesgo y con riqueza natural, también es el lugar donde han construido su modo de vida y donde gozan de alimentación; así que por más que el Estado pretenda generar prohibiciones o querer reubicarlos, ellos van a resistir y crearán una simbiosis con la normatividad; la cual, de alguna manera intentará buscar provecho, ya que en el fondo las formas de significación siempre serán diferentes; por poner un ejemplo, para los habitantes el concepto de zona de alto riesgo está en entredicho ya que tiene relación, en parte, con la cultura anfibia planteada por Fals Borda (1979), donde convivir dentro del agua también es parte de la vida .

A través de esta investigación, emergen múltiples facetas de un espacio históricamente disputado: un lugar donde convergen intereses capitalistas y nuevas perspectivas de

conservación ambiental. En este contexto, se encuentra una población que experimenta el espacio de manera vivida y percibida, arraigada en un estilo de vida anfibio. Esto genera tensiones palpables entre las percepciones de la comunidad y las concepciones estatales. Los habitantes luchan diariamente por mantener el control sobre un territorio que es una fuente invaluable de recursos alimentarios, como la boca del caño, mientras atesoran recuerdos y memorias de actividades y sentimientos ya perdidos. Todo esto se entrelaza con una sensación de subsistencia inmediata pero una incertidumbre sobre el futuro en la propia vereda.

Con este fugaz recuento de lo abordado hasta ahora, se quisiera mencionar lo relacionado con el territorio visual propuesto en el capítulo 4, que es, finalmente, en medio de la vida cotidiana y los disputas por el significado y la producción del espacio, lo que los habitantes quieren mostrar y comunicar, en otro sentido también lo que ellos pueden mostrar, a partir de las relaciones de poder y las conveniencias del mercado.

A continuación, entonces, se esbozan otras ideas, como una suerte de aventura, de ver qué puede llegar a suceder en el Complejo Cenagoso en los años siguientes. En un primer momento, las proyecciones indican que el territorio se puede destinar para un sitio de recreo de turistas y, en un caso más amplio, que la tierra sea destinada a parcelaciones adaptadas para la construcción de viviendas campestres, como ya ha sucedido en otras áreas protegidas de Colombia. Esta interpretación surge por otros proyectos que se han ido gestando, como la reactivación del Ferrocarril de Antioquia hasta Puerto Berrío y la ampliación de la figura de Área Metropolitana de Medellín; estos dos proyectos impactan la movilidad de personas desde y hacia la región del Magdalena Medio, en este sentido, también se pueden evidenciar la activación de recorridos turísticos en la región en el que Barbacoas está dentro de los itinerarios. Por otra parte, también se puede pensar en la revalorización de la tierra y en la reforestación como la posibilidad de ofertar servicios ecosistémicos que garanticen acumulación de capital para el Estado; en este sentido el reto está en que las regalías por estos servicios sí lleguen a las veredas que se encuentran dentro del Complejo Cenagoso y no se desvíen en el camino. En un caso menos positivo, está latente la nueva reconfiguración de la guerra de Colombia, que trae consigo la reorganización de estructuras armadas después del Acuerdo de Paz con las FARC que nuevamente se van apropiando del territorio para tener presencia y control en lugares estratégicos.

Finalmente, se debe mencionar que la metodología aplicada en esta investigación a través de la etnografía audiovisual y las herramientas de la antropología visual, fueron de gran importancia en el trabajo de campo; más allá de la metodología, los dispositivos de captura de

audio y video, permiten entablar relaciones de estrecha confianza con los sujetos que habitan el espacio; si bien, en principio hay prevención, después de los procesos de negociación y con el trabajo cotidiano de registro, las personas van encontrando una oportunidad de autorrepresentación, en un contexto que como ellos mismos mencionan ha sido transversalizado por el olvido y la exclusión. Es de resaltar que esta investigación también genera como anexo una película documental llamada: Bocas de Barbacoa donde se puede evidenciar a través de la voz de los personajes, lo que se ha descrito en este texto.

Glosario

Atarraya: Red redonda para pescar en aguas poco profundas.

Botada: Salida de peces de la ciénaga hacia el río a través del caño. Es el inicio de la subienda en casi todos los casos.

Buchones: Principal especie de vegetación enraizada o flotante. Puede hallarse en los humedales dulceacuícolas naturales, fluviales o ribereños.

Canalete: Remo de madera.

Candileja: Personaje mitológico de la ruralidad de Colombia que es en forma de bola de fuego.

Caño: Hilo de agua que conecta un río con una ciénaga.

Caserío: Conjunto de casas que conforman una vereda.

Ciénaga: Sitio pantanoso o que está cubierto de cieno recibe.

Colonos: Campesinos que cultivan en tierras baldías.

Corregimiento: División administrativa de un Municipio.

Departamento: División administrativa del Estado colombiano.

Liso o trasmallo: red de pesca formado por tres redes, una central más tupida, y dos exteriores superpuestas, pueden medir hasta 400 metros y se usa para pesca industrial.

Mitaca: Nombre que recibe la subienda de bajas proporciones, conocida como mitaca. Se dice travesía porque tiene lugar para los meses de julio a septiembre, en mitad de año.

Mohán: Personaje mitológico de Colombia que habita en las aguas de los ríos.

Municipio: División administrativa de un departamento.

Palenque: Espacio formado por esclavos fugados, normalmente en Colombia fundados por negros cimarrones.

Región: Hace referencia a modalidades de organización interdepartamental que pueden presentarse en dos ámbitos: Como ordenación del territorio (región como entidad territorial), y como mecanismo de desarrollo económico y social (región administrativa y de planificación).

Remendar: Coser o reparar las redes de pesca.

Subienda: Migración de peces desde las ciénagas hacía el río y en contracorriente.

Vereda: División administrativa de un Municipio más pequeña que un corregimiento en zona rural.

Referencias

- Abril Cuarto, Gonzalo. 2010. Cultura visual y espacio público-político. CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, vol. 15, pp. 21-36. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Alcaldía Municipal de Yondó. Revisión y Ajuste del Esquema de Ordenamiento Territorial, Municipio de Yondó, Antioquia Convenio de Asociación No. 774 de 2013 - Municipio de Yondó, Corporación Ciudadela Educativa y Desarrollo Integral de la Comuna 7 de Barrancabermeja CORCEDIC 7 y Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio – CDPMM 2014.
- Alzate Mauricio, Bonilla David y Henao John. 2018. El campesino como realidad objetiva. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Arcila, Irene. 2016. “The Construction of the Peasant Identity in the Colombian Protected Areas: The Case of the National Park Las Orquideas”, *Revista del CESLA*, n.º 19: 24.
- Arcila Estrada, María Teresa. 1994. El Magdalena Medio. En: Un mundo que se mueve como el río. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.
- Ardèvol, Elisenda & Muntañola, Nora. 2004. ‘Visualidad y Mirada. El análisis cultural de la imagen’ en Representación y Cultura Audiovisual en la Sociedad Contemporánea, Elisenda Ardèvol & Nora Muntañola (coord.): 17-46. Barcelona: Editorial UOC.
- Avellaneda, José Ignacio. 1995. La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada. Banco de la República. Bogotá.
- Baringo, David. 2013. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”. *Quid 16*, Revista del Área de Estudios Urbanos, n.º 3: 110-26.
- Bourdieu, Pierre. 2000. “Sobre el poder simbólico”, en Intelectuales, política y poder, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, pp. 65-73.
- Carlos Y. Flores, 2018 “Prácticas jurídicas mayas y video colaborativo: Un estudio de caso en Quiché, Guatemala”, en Christian León y María Fernanda Troya (eds.), *La Mirada Insistente. Repensando el archivo, la etnografía y la participación*, Quito: UASB/Abya-Yala.
- Castro, Orisel. 2013. El Gabinete de Dr. Rota. Dossier presentado para la clase de técnicas I (a). FLACSO Ecuador.
- Clifford, James. 2001. ‘Sobre la autoridad etnográfica’ en *Dilemas de la Cultura*: 39-77. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Córdova, Amalia. 2011. “Estéticas enraizadas: aproximaciones al video indígena en América Latina”. *Comunicación y Medios* 24.
- CORANTIOQUIA. Acuerdo 493 del 5 de mayo de 2017.
- CORMAGDALENA, 2013. Caracterización física, demográfica, social y económica de los municipios ribereños de la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena. 124 P.
- Didi-Huberman, Georges. 2008. Cuando las imágenes toman posición. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Díez Torrijos, Ignacio. 2015. Visualidad de los paisajes agrícolas - Culturales. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia - España.
- Engels, F. 1980. Del socialismo utópico al científico. En Marx y Engels, *Obras escogidas Tomo III*. Moscú.
- Fals Borda, Orlando. 1979. Historia doble de la costa. Tomo I. Mompox y Loba. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- Fals Borda, Orlando. 1984 Historia doble de la costa. Tomo III. Resistencia en el San Jorge. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

- Fernández Ramírez, Salvador. 1985. La enseñanza de la gramática y la literatura. Editado por José Polo. Madrid: Arco/Libros.
- Field, Syd. 1998. El libro del guion: Fundamentos de la escritura de guiones. España: PLOT.
- Garcés, Helena Pérez, Carlos Alberto Zárate Yepes, y Sandra María Turbay Ceballos. 2011. “Conflictos ambientales: la biodiversidad como estrategia ordenadora del territorio”. *Opinión Jurídica*, 16.
- Grau, Jordi. 2002. Antropología Audiovisual. Fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseños de investigación social. Capítulo 1. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Hall, Stuart. 2013. ‘El trabajo de la representación’ en Sin garantías. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh, y Víctor Vich (Comp.): 459-496. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Henríquez M, Fabio E. 2017. “El etnógrafo y la cámara en la producción audiovisual de productores informales”. En: Cambios y continuidades en la antropología audiovisual contemporánea: Un enfoque Latinoamericano. Universitas, Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca. N° 27.
- Harvey, D. 2004. “El Nuevo Imperialismo: Acumulación Por Desposesión”. *El Nuevo Desafío Imperial*. Panitch, P. y Leys, C. (Eds.). Buenos Aires: CLACSO. 99-129.
- Instituto de Estudios Regionales —INER— 2000. Magdalena Medio Desarrollo regional: una tarea común universidad-región. Dirección de Regionalización Universidad de Antioquia. Grupo de investigación región Magdalena Medio. Medellín.
- Jay Ruby. 1996, “Antropología Visual”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 2 (2002), pp. 154-167.
- Lefebvre, Henry. 2013. La producción del espacio. Editado por Emilio Gutiérrez. Madrid: Capitán Swing.
- Fernández Ramírez, Salvador. 1985. La enseñanza de la gramática y la literatura. Editado por José Polo. Madrid: Arco/Libros.
- Landavazo, Marco Antonio. 1998. Espacio y poder: Notas para una discusión. *Revista Metapolítica*; Vol, 2, N° 6. Centro de Estudios de Política Comparada.
- Lenis, Yazmín Rojas. 2014. “The History of Protected Areas in Colombia, their Forms of Government and Governance Alternatives”. *Sociedad y Economía*. n.º 27: 155 – 176.
- MacDougall, David. 1991. “De quién es la historia?”, en E. Ardevol y L. Pérez Tolón (Eds.), *Imagen y Cultura. Perspectivas del cine etnográfico*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 401-422.
- Ricoeur, Paul. 2009. “La realidad del pasado histórico”, en *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, 837-863, México, Siglo xxi.
- Mendoza, C. 2010. El guion para cine documental. México: UNAM.
- Mendoza, E. 2012. Áreas Naturales Protegidas: el disfraz del despojo. En <http://contralinea.info/archivorevista/index.php/2012/11/13/areas-naturales-protegidas-el-disfraz-del-despojo/>
- Molano, Alfredo. 2009. En medio del Magdalena Medio. Centro de Investigaciones y Educación Popular CINEP. Bogotá D.C.
- Pilquiman Vera, Marisela; Cabrera Campos, Gustavo. 2021. Mercantilización en áreas protegidas. Causas, consecuencias y respuestas de comunidades mapuche en zonas precordilleranas del sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 41, Julio-Diciembre, Universidad Austral de Chile. Chile pp. 69-90.
- Picón Páez, Yimmy Alexis. Ardila García, Javier. 2013. Diagnóstico del territorio magdalena medio gran acuerdo social Barrancabermeja 100 años. Centro de estudios regionales del Magdalena medio.
- Presidencia República de Colombia. Decreto 2372 del 2010.
- Rabiger, M. 2005. Dirección de documentales. Madrid: IORTV.

- Raffestin, Claude. 2011. Por una geografía del poder. Colegio de Michoacán.
- Rey, F. S. P. 1980. El palenque de barbacoas: historias de un alzamiento de esclavos en el siglo XVIII. *Revista Colombiana de Antropología*, 23.
- Sánchez-Escalonilla, A. 2002. Estrategias de guion cinematográfico. Barcelona: Ariel Cine.
- Saquet, Marcos Aurelio. 2015. Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 36) Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/48>
- Tomadoni, Claudia. 2007. A PROPÓSITO DE LAS NOCIONES DE ESPACIO Y TERRITORIO. *Gestión y Ambiente*, vol. 10, núm. Universidad Nacional de Colombia. Mayo, pp. 53-65.
- Velasco, José. 2007. Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad. *Revista del CESLA*, núm. 10, Uniwersytet Warszawski. Polonia. pp. 53-70.